

LA PERLA DEL OESTE

Capítulo 5: En la cancha se ven los pingos | Deporte y Sociedad



Créditos

Universidad Nacional de Hurlingham

Rector

Lic. Jaime Perczyk

Vicerrector

Mg. Walter Wallach

Secretario General

Lic. Nicolás Vilela

Secretaria Académica

Lic. Lizzie Wanger

Secretario de Investigación

Dr. Juan Pedrosa

Secretario de Bienestar Estudiantil y Servicios a la Comunidad

Prof. Daniel Pico

Secretario de Planeamiento y Evaluación Institucional

Dr. Jorge Aliaga

Secretario Administrativo Financiero

Cdor. Javier Carcaterra

Directora Instituto de Educación

Mg. Cristina Magno

Director Instituto de Biotecnología

Lic. Sebastián Calvo

Director Instituto Salud Comunitaria

Dr. Ezequiel Consiglio

Director Instituto de Tecnología e Ingeniería

Ing. Gustavo Medrano

LA PERLA DEL OESTE®

Revista de Cultura y Territorio

Director ejecutivo: Jaime Perczyk

Coordinador: Mauro Libertella

Editor: Rodolfo Edwards

Jefa de redacción: Claudia Torre

Diseño y diagramación: Miguel Canella

Ilustraciones: Mercedes Ruggiero

Colaboraron en este número:

Javier Vogel, Romina Zanellato,
Lara Seijas, Mauro Libertella, Iván Orbuch,
Walter Lezcano, Silvina Frieri, Martín Kohan,
Federico Kukso, Matías Bauso, Julieta Roffo,
Francisco Benito

Estudiantes pasantes:

Victoria Quiroga,
Constanza Magalí Cruz

laperladeloeste@unahur.edu.ar

EN LA CANCHA SE VEN LOS PINGOS

DEPORTE Y SOCIEDAD



El deporte, en sus distintas manifestaciones, integra una zona esencial del ser argentino. Cada fin de semana, multitudes llenan los estadios de fútbol y otras prácticas también tienen un público fiel. Pero no sólo somos espectadores pasivos, también tenemos formas cotidianas de relacionarnos con el deporte. Desde los juegos de la infancia, el deporte aparece como un factor integrador que ayuda a comprender nociones que marcarán el camino del crecimiento.

¿Cuántas veces en habremos estado pendientes del pique de una pelota? En el capítulo 5 de La Perla del Oeste presentamos notas, entrevistas y ficciones que se mueven alrededor de todo lo que genera el deporte y las disciplinas físicas.

En nuestra Universidad, la formación de los futuros docentes de Educación Física está pautaada con un profundo sentido comunitario. Filimer Ferro (Director del Profesorado de Educación Física de UNAHUR), afirma, en una conversación en este mismo número, que “el aprendizaje del deporte es un derecho para todo ciudadano”, destacando el carácter de bien cultural que conlleva toda práctica deportiva.

El fútbol femenino, la heroica sobrevivencia de los clubes de barrio, los juegos deportivos en los pueblos originarios, los nuevos deportes callejeros, la cultura física como derecho o los deportistas que fueron víctimas del terrorismo de Estado, representan un muestrario posible de la historia y la actualidad del deporte, entendido no sólo como un espectáculo masivo sino como un fenómeno social y político. Las ficciones de Walter Lezcano y Martín Kohan aportan peculiares miradas sobre el impacto del deporte en nuestras vidas.

Lic. Jaime Perczyk

Rector

Universidad Nacional de Hurlingham

“Nada grande se puede hacer con la tristeza. Desde la ciencia al deporte, desde la creación de la riqueza a la moral patriótica, el tono está dado por el optimismo o por el pesimismo. Nos quieren tristes para que nos sintamos vencidos y los pueblos deprimidos no vencen ni en la cancha de fútbol, ni en el laboratorio, ni en el ejemplo moral, ni en las disputas económicas... Por eso, venimos a combatir alegremente. Seguros de nuestro destino y sabiéndonos vencedores, a corto o a largo plazo”.

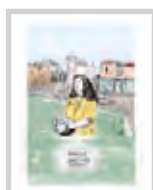
Arturo Jauretche

Contenidos



**Apóstoles de la
inclusión social**
Javier Vogel

6



**Entrevista a
Mónica Santino**
Romina Zanellato

10



**Entrevista a
Filimer Ferro**
Victoria Quiroga

14



**Lo que no se muestra
en la cancha**
Lara Seijas

18



**Potrerros de
cemento**
Mauro Libertella

22



**La cultura física
como derecho**
Iván Orbuch

26



La tierra baldía
Walter Lezcano

30



**Maratón de
la muerte**
Silvina Frieria

34



Fútbol y ceguera
Martín Kohan

38



**Más rápido, más alto,
más fuerte**
Federico Kukso

42



**El hombre de la
visión de rayos X**
Matías Bauso

46



Crecer jugando
Julieta Roffo

50



**Juegos
Tradicionales mapuches**
Francisco Benito

54



El lado rojo de la luna
Rodolfo Edwards

59

CLUBES DE BARRIO

APÓSTOLES DE LA INCLUSIÓN SOCIAL

En los últimos años, la gestión estatal impuso restricciones a la práctica social del deporte. A pesar de todo, y a contramano de la crisis, surgieron en las barriadas populares organizaciones y emprendimientos que no cejan en la tarea de entender el deporte como un derecho social.

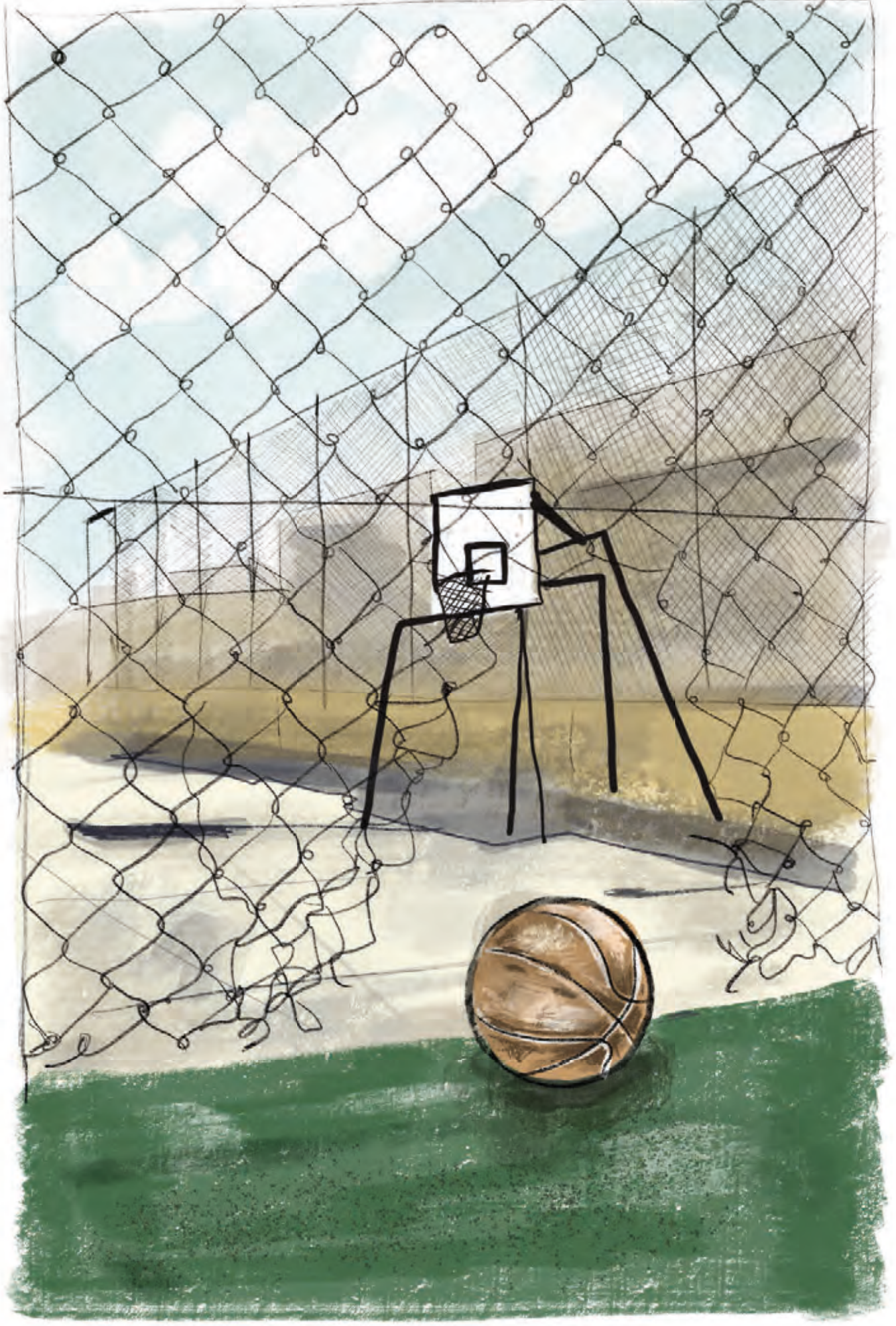
Javier Vogel

Es periodista egresado de TEA. Cursó la Maestría en Periodismo Político de la UNLP. Colabora en el diario la Voz del Interior, de Córdoba. Entre 2009 y 2016 compartió la conducción del ciclo *Viaje al Centro de la Noche*, en Radio América, AM 1190.

La crisis económica y social, los tarifazos y la falta de política en materia de deporte social, pusieron a muchos clubes de barrio en situación de crisis terminal. Abandonados por el Estado en esta última etapa de la Argentina, estos espacios sobreviven en cada territorio a fuerza de militancia y organización. Quienes se ocupan de mantenerlos a flote, lejos de reivindicarse como héroes y heroínas que luchan en soledad, se asumen como personas comunes que desarrollan acciones colectivas (y extraordinarias). Alejar a los más jóvenes de la calle o generar cambios profundos en el ejercicio de los derechos de quienes ruedan o pican una pelota, son algunos de los objetivos que se plantean.

La Sociedad y el Estado

Los clubes de barrio y la inclusión social a través del deporte, no son inventos del Banco Mundial ni de ninguna Organización No Gubernamental. Son experiencias que, si bien pudieron haber surgido de la voluntad de ciudadana, fueron atravesadas por políticas estatales, que en algunos momentos fueron afines a los intereses populares. Juan Domingo Perón recordaba en aquellas célebres conversaciones filmadas por Fernando Solanas y Octavio Gettino, su política en materia de deporte social: “Nosotros no teníamos delincuencia entre los más jóvenes porque en Buenos Aires más de cincuenta mil muchachos, tenían su club. Creamos 90 clubes de barrio con canchas de fútbol, básquet, boxeo, gimnasia y todas las actividades deportivas. Los construía el Estado y se los entregaba a los vecinos que los administraban y llevaban adelante”. Pero la suerte de los clubes no fue siempre la misma.



La organización

“Actualmente nos encontramos ante un estado ausente e insensible que en Mar del Plata considera al deporte barrial como una carga. Por eso nos organizamos, para dejar de ser el descarte del municipio”, relata Daniel Vera, el hombre que motorizó, en esa ciudad de la Costa Atlántica, la Unión Popular de Clubes Barriales (UPCB).

Actualmente, la UPCB reúne a 15 clubes que buscan promover la práctica deportiva entre los sectores abandonados por la gestión estatal. La Herradura, 9 de Julio, Parque Palermo, Parque Hermoso, Palermo, Las Heras, San Jorge, Belgrano, El Jardín, Mataderos, La Zulema, Libertad, Ameghino, Belisario Roldán y Don Emilio, son barrios de “la ciudad feliz” donde últimamente no hay mucho que celebrar: “Muchos de los 1700 pibes que participan semanalmente de las actividades, nunca salieron de sus barriadas y hay quienes, viviendo a 25 o 30 kilómetros, no conocen el mar. Para estos chicos -asegura Vera- visitar otro barrio representa un fin de semana de aventuras”.

La UPCB también forma referentes deportivos que reciben capacitaciones en Reanimación Cardiopulmonar (RCP), políticas de Género, prevención de enfermedades y adicciones. “Cada promotor deportivo es un trabajador de la economía popular que empuja para lograr un objetivo. Salir campeones o no es una anécdota. Trabajamos para que todas y todos se sientan incluidos en el deporte popular. La canchita es un espacio de contención en tiempos de crisis”, analiza Vera y sueña en voz alta deseando que en Mar del Plata la práctica barrial de los deportes populares tenga lugar en una Secretaría de Deportes que resurja entre las cenizas y el desmantelamiento.

En el limbo

El proceso de desguace impactó en todo el país. El 30 de enero de 2019 el Boletín Oficial publicó el texto del Decreto de Necesidad y Urgencia 92/2019 que creaba la Agencia de Deporte Nacional, “continuadora de la Secretaría de Deportes de la Nación”. La medida fue cuestionada por amplios sectores del deporte amateur que vieron en esta “modernización” -así fue promocionado por el oficialismo- la vía libre para el vaciamiento de las políticas de deporte social y el manejo discrecional de fondos y propiedades. De hecho, la modificación normativa habilitaba la venta de los terrenos que actualmente ocupa el Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo, ubicado en el costoso barrio porteño de Núñez. Las movilizaciones y protestas de diversas organizaciones

ayudaron a que la Comisión Bicameral que evalúa los DNU, le bajara el pulgar al 92/2019. Pero el Ejecutivo subestimó el revés político y ese mismo día designó a Diógenes de Urquiza al frente de la Agencia.

“El Gobierno la hace funcionar como Agencia de Deporte Nacional y le dio poderes a De Urquiza para administrarla, incluso contra la decisión del Congreso de la Nación que rechazó el DNU 92/2019”, explica Alejandro Tumminello, docente de la Universidad Nacional de La Plata y periodista especializado en deportes olímpicos.

Tras los Juegos Panamericanos de Lima, Diógenes de Urquiza declaró al diario La Nación: “Técnicamente, el ENARD se encarga del alto rendimiento y nosotros nos ocupamos del deporte social (...). Hoy está complicado porque es un mix: yo le doy becas a gente de alto rendimiento y está desordenado”. Así reconoció la discrecionalidad institucionalizada.

Tumminello lo traduce en otras palabras: “La Agencia beca a los deportistas de alto rendimiento que quiere y pasa por arriba al Ente Nacional de Alto Rendimiento Deportivo que en los papeles depende de la Secretaría de Deportes y el Comité Olímpico Argentino, pero como la Secretaria no está en funcionamiento, hay un vacío”.

La gestión Macri se caracterizó en estos años por no dejar que la Ley fuera un obstáculo para sus objetivos. Por ese motivo se negó a reglamentar la Ley 27 098, votada en 2014 en forma unánime para crear el Registro Nacional de Clubes de Barrio y de Pueblo, y así beneficiar a las entidades inscriptas con “una tarifa social básica de servicios públicos”, una medida que, de ponerse en práctica, ayudaría a paliar las consecuencias de los aumentos de gas y electricidad que desde 2015 se incrementaron en hasta un 3.600 por ciento.

La norma también promete asistencia económica para mejorar condiciones edilicias, comprar insumos, capacitar a directivos y trabajadores, implementar programas de medicina preventiva y estrategias de prevención primaria de adicciones. La 27.098 establece además que los inmuebles de los clubes de barrio son inembargables y ordena que se asegure el derecho a la propiedad para aquellos que tengan sus sedes construidas en terrenos fiscales.

El tiempo pasa y, a pesar de la adhesión de las legislaturas provinciales, el gobierno de Mauricio Macri se niega sistemáticamente a reglamentarla. Mientras tanto, las facturas trituran las finanzas de clubes como el Portela, que funciona desde 1931 en Lanús Oeste. Sus 1.500 socios aportan alrededor de 150 pesos por mes. Con esos números resulta imposible afrontar la factura de 152 mil pesos de gas que recibieron en el mes de julio. En este caso, la condena llegó con el membrete de MetroGAS.

A los palazos

En La Plata, Mara García se puso al frente de una experiencia de Hockey Solidario que no para de crecer. En 2017 una amiga la llevó a dar apoyo escolar en Villa Elvira, una de las barriadas pobres de la ciudad de La Plata; ahí notó que las mujeres no contaban con los mismos espacios que los varones para practicar deportes.

“Me propuse entrenar a un grupo de chicas de entre 4 y 17 años en el patio de la casa de un señor. Teníamos unos pocos palos y unas bochas. Sumamos más chicas, las madres se acercaron, contamos la experiencia en radios locales y logramos una comunión muy fuerte, una empatía colectiva que es fundamental porque acá el peso de lo colectivo es fundamental”, recuerda Mara, quien, a pesar de su juventud, lleva más de 25 años jugando el hockey.

Así nació Panteras Club de Hockey, con base en Villa Elvira. Enseguida se sumaron jóvenes de los barrios Aeropuerto y San Lorenzo. Más tarde llegaron jugadoras de otros sectores de la Ciudad, algunas de clase media que querían hacer deporte a un precio accesible. “Jugar hockey en clubes importantes de La Plata como Santa Bárbara, San Luis, Universitario o Estudiantes, requiere un presupuesto que va de los 1.000 a los 3.000 pesos, cifras que no siempre están al alcance de todos”, detalla. ¿Por qué lo hace? Simplemente porque considera que “el deporte es una herramienta que permite ayudar a las personas a salir de situaciones graves como las adicciones y la violencia intrafamiliar”.

La resurrección

Como cada tarde, José Huaygua llega al Polideportivo del Bajo Flores, ubicado a metros de uno de los accesos a la Villa 1.11.14. Cuando habla transmite una serenidad y una experiencia poco usual para alguien de apenas 22 años. “El Profe” tiene en el cuerpo las huellas de una racha de lesiones que lo obligaron a ver los partidos desde afuera de la cancha. Atrás quedaron los dobles, los triples y las penetraciones con la camiseta de Hebraica, el club que lo descubrió y becó durante su adolescencia. Una lesión en la rodilla a los 16 años, otra en la cadera a los 18, y otra más en la rodilla al año siguiente lo alejaron de las canchas. Volvió una y otra vez, pero los penares siguieron también fuera del campo de juego. En un accidente José perdió uno de los dedos del pie de apoyo. Se recuperó y volvió a entrenar pero las cosas volvieron a salir mal. “Me estaba recuperando muy bien y en julio del año pasado me lesioné un tobillo y ya no pude saltar ni correr como antes”. José asumió que ya no podría seguir en la cancha como jugador y decidió formarse como entrenador de básquet.

La crisis económica y social, los tarifazos y la falta de política en materia de deporte social, pusieron a muchos clubes de barrio en situación de crisis terminal.

A pocas cuadras de su casa, vio a un grupo de pibes que picaba la pelota imitando los movimientos de los más grandes e inmediatamente tuvo la idea de pedir un espacio para formarlos. La noticia se expandió de boca en boca y en poco tiempo decenas de chicas y chicos se acercaron. José quiere aportar su experiencia para que tengan la posibilidad, que en algún momento tuvo él, de salir de las calles.

En el Poli del Bajo Flores nadie cobra por su trabajo. Todo se hace a pulmón y la infraestructura tiene sus limitaciones. La cancha sin techar no puede usarse con lluvia y en muchas oportunidades el agua demora varios días en escurrirse. Las limitaciones no resultan suficientes para frenar el empuje de jugadoras y jugadores que en cada partido defienden el nombre del Barrio.

“Estamos orgullosos de lo que hacemos y de nuestro origen”, dispara José durante un alto en el entrenamiento. Actualmente, los chicos juegan con la camiseta del club UAI Urquiza, una institución que se interesó en incorporar a la totalidad del equipo más joven del Polideportivo. “Nosotros les ofrecimos que los chicos jugaran para su club el torneo metropolitano pero que sigan entrenando conmigo. Usan esa camiseta pero representan a su barrio, el Bajo Flores”.

En la canchita de cemento pintado de azul, el Profe José descubrió a Ariel. “Choco”, como lo llaman sus compañeras y compañeros, tiene todo para ser un crack: es atrevido, tiene puntería y le gusta entrenar. Igual que a su descubridor, un club con buena infraestructura le ofreció entrenar en sus instalaciones. Choco es demasiado chico para atravesar la ciudad solo y por el momento su familia no puede ocuparse de llevarlo a entrenar a otro club alejado de su casa. Ariel y su entrenador esperan que más adelante, cuando pueda viajar solo, haya otras oportunidades. Mientras tanto, entrenan en el barrio y aunque no lo digan, saben que adentro de la cancha la salvación nunca es individual y que afuera del Polideportivo la meritocracia es una cáscara vacía. ■

ENTREVISTA A MÓNICA SANTINO

"JUGAR AL FÚTBOL SIENDO MUJER ES UN ACTO POLÍTICO"

Ex jugadora de AFA, entrenadora de La Nuestra, el equipo de fútbol femenino de la villa 31, militante lesbiana y feminista, Mónica Santino es una figura clave para analizar el profesionalismo y popularidad que ganaron "las pibas".

Romina Zanellato

Nació en Neuquén en 1984.
Radicada en Buenos Aires estudió periodismo y la Maestría en Escritura Creativa en la UNTREF.
Hizo el podcast *Los Cartógrafos*.
Colabora en medios culturales y feministas. En 2018, publicó *Entre dos ríos* (Rosa Iceberg), su primera novela.

A pocos días de volver de Francia, Mónica Santino se ríe porque ya contó la historia de su vida varias veces en el último mes. Es que es una referente indiscutida en el mundo del fútbol femenino que, con el trabajo de más de 20 años entrenando equipos y activando políticas públicas en los barrios, ayudó a conquistar canchas, horarios, y derechos de las futbolistas. Después de doce años de no jugar en la Copa del Mundo, "las pibas", como ella llama a las jugadoras de la Selección Argentina, hicieron historia al no dejarse ganar por equipos súper competitivos como Japón o Escocia. Los medios masivos de comunicación, en especial el periodismo deportivo, tuvieron una súbita euforia con el desempeño de las futbolistas, por eso se dio luz y voz a las historias de lucha, como la de Mónica. Ahora, que el juego entusiasma y las marcas invierten, las mujeres entusiasman con la pelota. Estefanía Banini con la camiseta 10 de la albiceleste, o Macarena Sánchez con el reclamo de la profesionalización del deporte, no salieron de un repollo. Mónica Santino y muchas compañeras que militaron en silencio para ganarse su espacio a fuerza de juego y perseverancia, tuvieron mucho que ver en la actualidad del fútbol femenino.

¿Es una actitud política jugar al fútbol siendo mujer?

No nací pensándolo así, llegué con los años. La conciencia política, de género, la vas construyendo a lo largo de tu vida, cuando ya libraste algunas batallas y lográs definir, poner un encuadre lo que te pasó. El encuadre da certezas, convicción, fuerza y potencia.



MÓNICA
SANTINO

Los medios masivos de comunicación, en especial el periodismo deportivo, tuvieron una súbita euforia con el desempeño de las futbolistas, por eso se dio luz y voz a las historias de lucha, como la de Mónica.

Creo que jugar al fútbol siendo mujer es absolutamente político. Cuando hago un *racconto* de cuando empecé a jugar, siendo muy chiquita, en la calle, con varones, a hoy que, con un grupo de compañeras conquistamos terrenos en un barrio para que las pibas puedan jugar al fútbol para ejercer ese derecho, no puedo mirarlo de otra forma que no sea política, y como no puedo pensarlo de otra forma que no sea política, pienso que es feminista.

¿Cómo es el fútbol feminista?

Esto lo entendí ahora cuando volví de Francia, que no es necesario explicarlo mucho, alcanza con decir que es un fútbol con conciencia de clase, de género, y que apunta a patear la estantería en la que el deporte estuvo siempre construido: en el binarismo, en el capitalismo con su brazo más fuerte que es el patriarcado, donde se construyó feminidad, masculinidad y diciéndonos a qué podíamos jugar y a qué no, el disciplinamiento de los cuerpos. El deporte históricamente sirvió para eso. En Argentina el fútbol tiene como específico que es un bien cultural. Con el fútbol se explican relaciones familiares, amores, el barrio, hay literatura sobre el fútbol. Si nosotros ganamos la batalla para destruir todo lo que el fútbol tiene como bastión de masculinidad, yo creo que vamos a dar avance en un montón de cosas.

La industria de la pelota y el machismo

En muchos países del norte del mundo, el fútbol femenino se da en las escuelas. En el Mundial se ve claro que los países que llegan a las instancias más avanzadas son los que tienen décadas de inversión en entrenamiento y educación en las canchas. En un país con una tradición futbolera como el argentino, que lleguen las feministas, mujeres y lesbianas a reclamar por su espacio para el juego, hizo temblar a la industria de la pelota que siempre tuvo una fuerte impronta

machista. Tan intransigente es la cultura futbolera de varones en el mundo que solo dos futbolistas profesionales en la historia del deporte en el mundo asumieron públicamente su homosexualidad. En 1990, Justin Fashanu, futbolista negro e inglés, fue el primer profesional que se reconoció como gay y que recibió el hostigamiento de su equipo. Se suicidó pocos años después. Pocos futbolistas se asumieron desde entonces: un australiano, dos norteamericanos, un francés, pocos casos más. Olivier Giroud, futbolista de la selección de Francia dijo: «Es imposible declararse homosexual en el fútbol». Tan difícil es que los varones gays tuvieron que hacer sus propios equipos, como Los Dogos o Leones, y su propio campeonato: Gays Apasionados Por El Fútbol (GAPEF).

En el caso del fútbol de mujeres, el feminismo como movimiento político y social entrama a todas las deportistas. Estos problemas no existen. “Nosotras lo hablamos abiertamente y está muy asumido, pero en el fútbol masculino es un tema tabú. Y me cuesta entender las razones por las que no vemos jugadores que sean gay o incluso bisexuales”, le dijo a Enganche (suplemento deportivo de Página/12) Macarena Sánchez, la jugadora que lidera la profesionalización del fútbol femenino.

No es descabellado pensar que la postura de las mujeres sea tan amenazante para la industria futbolera argentina. “Los futbolistas o gente de la industria que nos ve como una amenaza es porque rompemos o hacemos temblar el statu quo en el que se movieron muy cómodos, manejando dinero y poder. Creo que somos un aire fresco para el fútbol, y que para los compañeros futbolistas varones somos más una alegría que un impedimento. Porque es una manera de liberar angustia y, sobre todo, volver a hablar del juego, que es de lo que se habla cada vez menos”, dice Mónica. Para ella, los futbolistas varones la pasan mal con ese sistema tan opresor. En las instancias de encuentro entre futbolistas varones y mujeres, como el libro *Pelota de Papel*, se evidencian las frustraciones y enormes exigencias sociales que rigen para ambos. “Hay unos puntos de conexión revolucionarios, porque ellos desde edades muy tempranas, siendo chiquitos, sufren por la exigencia de ganar, de que no se sufre, no se llora, no están habilitadas las disidencias sexuales”.

Una vida de fútbol

En la casa de Mónica todos eran fanáticos de Vélez y desde que tiene memoria fue a la cancha con su papá y su abuelo. En San Isidro, en el barrio La Calabria, se unió a los primeros picados de su vida. De tanto estar ahí, en la cancha del barrio, se hizo un lugar en los partidos. A medida que creció, su pasión por la pelota no cedió y llegó a creer que ella era la única mujer que jugaba al fútbol. Pero eso no era así, y se

incorporó como jugadora al club All Boys, donde jugó cuatro campeonatos. Ahora, hace más de 20 años que es entrenadora de equipos de mujeres. En la Villa 31, dirige La Nuestra, un equipo cooperativo con más de ocho entrenadoras, trabajadoras sociales, educadoras populares, preparadoras físicas y 100 chicas que van a jugar, desde los 8 a los 45 años.

Después de recibirse de entrenadora técnica en 2000, estuvo varios años intentando ganar espacios de cancha en los clubes de Capital, debajo de las autopistas. En 2003, una compañera le ofreció trabajo en el Centro de la Mujer en la municipalidad de Vicente López; ahí había un programa de fútbol, creado en el '94, porque las chicas querían jugar el "deporte de varones" y no tenían dónde hacerlo. El Centro de la Mujer ofrecía un dispositivo de entrenamiento más educación sexual, salud y contención interdisciplinaria. Iban chicas de Villa Martelli y de San Martín, "me enamoré de esa idea y la hice mi lucha", cuenta. En 2007 se cruzó en los Juegos Evita con una entrenadora estadounidense que dejaba su grupo de jugadoras en la villa 31 y quería un relevo de confianza. En noviembre de ese año Mónica entró como la directora de una docena de jóvenes del barrio más pobre de Retiro. "Cuando conquistamos la cancha empezaron a venir compañeras de otros barrios a entrenar ahí", dice. La mayoría de las chicas que van tienen entre 18 y 28 años.

El trabajo en la villa lo basan en 4 ejes: los cuerpos, el territorio, que es la cancha, el lenguaje sin violencia y los vínculos, "porque nos criaron pensando que las mujeres no podemos trabajar con otras, y en el fútbol si no confiás en tu compañera, no metés un gol. No conozco nada más feminista que eso", reconoce Mónica. Desde aquel momento de inicio en la villa, Mónica cuenta que ahora ya no luchan con los varones para que les dejen el lugar, ellos ya saben que es el horario de las mujeres y lo respetan. En el barrio, la cancha es como la plaza, el espacio público por excelencia, el centro de la vida social.

"Lo que nosotras vemos es que algunas costumbres cambiaron, no para la totalidad de las pibas, pero sí para la mayoría. Lograr que sus compañeros cuiden a los hijos mientras ellas están jugando, eso rompe algo muy fijo en el barrio, y es la creencia de que los pibes son de las mujeres y nada más. Al principio se nos armaba casi un parking de cochecitos al lado de cancha mientras las pibas jugaban, nosotras cuidábamos a los bebés mientras ellas entrenaban. Más de una vez terminó un entrenamiento y yo estaba con el silbato en una mano y un bebé a upa", cuenta Mónica.

El destino de jóvenes matronas queda en jaque cuando el cuerpo aprende a pararse erguido para recibir una pelota, para levantar la vista y actuar, cuando los músculos se disponen para proteger la bola. El fútbol termina siendo una herramienta para enfrentar las violencias de otra manera, para enfrentarse de igual a igual con los demás. "No estamos cambiando toda la matriz, porque en el barrio ser

mamá es ser mujer, y no serlo es difícil. Lo que nos fue pasando a nosotras es que mientras más futbolista es la piba, más entrenadora sos vos, es un empoderamiento colectivo", dice convencida.

Desde que salió Maca Sanchez a romper el molde y las marcas empezaron a prestarle atención a las futbolistas porque se venía el mundial -hay publicidades de Nike que apelan a la épica-, ¿qué peligros hay de que el sistema capitalista y la industria del fútbol haga de las mujeres lo que hizo con el fútbol de varones?

Es difícil, a todas nos da miedo esa parte, y más como feministas. Pensemos en términos de beneficios, hay algunas cosas que el sistema toma que son positivas, hace que muchas nenas chiquitas sepan quiénes juegan en la selección y que, por primera vez, tengan un parámetro femenino o de mujer en relación al fútbol, que a las que somos más grandes no nos pasó. Ahora sí, el mercado acecha. Y no sé cómo nos defenderemos de eso. Vi afiches de Nike y videos donde han tomado nuestras historias y nuestros discursos. Hay uno en que una nena, en una favela en Brasil, le arranca la cabeza a una muñeca para jugar a la pelota, que son muchos de nuestros relatos, sobre todo de las más grandes. En la publicidad, esa nena termina siendo una de las grandes futbolistas que tiene Brasil, Marta Vieira da Silva, la mejor jugadora del mundo, que ahora juega maquillada. No sé cómo, porque no tengo la respuesta, pero habrá que estar atenta para generar alguna cuestión más masiva de nuestra parte para defender los principios del juego y el amor por el juego. Las feministas lo sabemos muy bien, la respuesta ante este tipo de cosas es siempre colectiva, nunca individual.

¿Cuál es la unión del fútbol femenino con el feminismo?

Hay una cantidad enorme de pibas que se acercó al fútbol por el feminismo, y que tiende unas redes fenomenales desde ese sentido. El año pasado en Trelew, en el 33° Encuentro Nacional de Mujeres hubo el primer taller de mujeres y fútbol, de ahí salió la formación de una Coordinadora Transnacional y Transfeminista. Hay organizaciones como La Nuestra en Santa Fe y Córdoba, y otras que están apareciendo. El intento de peñas y agrupaciones de mujeres en los clubes, por ejemplo, en Newell's, de Rosario, que tiene una identidad machista muy fuerte desde su base, rescataron el nombre de Ana Margarita, que es la esposa del fundador, pero que fue tan fundadora como su compañero, aunque quedó olvidada en la historia, y las chicas la trajeron, la rescatan y le pusieron a la peña su nombre. Creo que esa es el arma para defendernos de la industria del fútbol. ■

ENTREVISTA A FILIMER FERRO

“NUESTRO ENFOQUE ES SOCIAL Y EDUCATIVO. CONCEBIMOS EL DEPORTE Y OTRAS PRÁCTICAS COMO UN BIEN CULTURAL”

Victoria Quiroga

Estudia el Profesorado Universitario de Letras en la UNAHUR. En la UBA cursa la carrera de Edición.

El Licenciado Filimer Ferro es el director del Profesorado Universitario de Educación Física de la UNAHUR. En su concepción de la enseñanza de la Educación Física, advierte que no sólo deben considerarse los aspectos deportivos, sino que es indispensable una sólida formación pedagógica y cultural, para que el futuro docente se desempeñe en todos los niveles de las instituciones educativas, y en otros ámbitos vinculados a la promoción social.

¿Qué nos puede decir acerca de la concepción general de la Educación Física? ¿Qué es?

En UNAHUR entendemos la Educación Física como una disciplina pedagógica. Esa definición resulta también de un alineamiento con la Ley Nacional de Educación y con los acuerdos federales alcanzados en el Consejo Federal de Educación hasta el 2015.

¿Cuál es la propuesta que se trabaja en UNAHUR?

Lo que nosotros queremos hacer en la Universidad es organizar un profesorado que tenga determinadas particularidades que lo diferencie de la concepción tradicional de los profesados de Educación Física y se acerque a una formación docente en educación física para todos y todas. En este sentido, no existen en la carrera instancias excluyentes para ingresantes o para quienes estén cursando. Por ejemplo, no es necesario ser o haber sido un eximio deportista o haber tenido antecedentes en el deporte, o pasar instancias de evaluaciones de aptitudes físicas donde se mida el rendimiento físico. Sólo se trata de participar del curso preparatorio como cualquier estudiante de cualquier otra carrera que se ofrece en la UNAHUR e ingresar al profesorado sin más. Tampoco exigimos que sepan nadar, por ejemplo, consideramos que en cuatro años y medio, el estudiante puede aprender a nadar y también a enseñar a nadar. No hay razones para excluir. Eso implica necesariamente una concepción diferente en torno a las prácticas corporales y deportivas que se proponen en las escuelas.



¿Qué tipos de profesionales esperan formar?

Lo que buscamos es promover la formación de un docente que pueda desarrollar su profesión en todos los niveles del sistema educativo de nuestro país, desde el inicial, pasando por el primario, secundario y superior. Por otro lado, que pueda desempeñarse como docente o enseñante de prácticas corporales diversas en clubes, organizaciones barriales, sociedades de fomento, programas de promoción deportiva o de salud. En fin, en todo lugar donde se ofrezcan actividades físicas, prácticas lúdicas y deportivas dirigidas

a la promoción social. Puede tratarse o no de una institución escolar.

Nosotros tuvimos una formación muy deportivista en el profesorado. Históricamente, desde 1939 en adelante, el deporte pasó a ser uno de los contenidos más importantes en la formación de docentes de Educación Física, con una concepción muy singular sobre el deporte, presentándose en niveles y lógicas más vinculadas con las prácticas institucionalizadas del deporte en sí. Si bien en este plan de estudios hay deportes, son entendidos de otra manera.

Nuestra responsabilidad es formar docentes en educación física que además de comprender la complejidad de la enseñanza que se plantea, sepan generar propuestas interesantes, placenteras y coherentes con las necesidades sociales.

¿Por qué eligió la docencia?

Fue una oportunidad que tuve hace muchísimos años. Provengo de una familia numerosa de un pueblo muy pequeño en la provincia de Corrientes. El Estado Nacional, en aquel momento, ofrecía a los jóvenes del interior una beca para estudiar en profesorado de Educación Física que dependían del Ministerio Nacional de Educación. Es así que ingresé al Instituto Nacional de Educación Física de Santa Fe; me mandaron los pasajes y durante quince días realicé el curso de ingreso a la carrera. Terminé el tercer año (la carrera duraba tres años en ese momento) en el Instituto Nacional de Educación Física de Buenos Aires, actual Instituto Romero Brest. La docencia es mi formación de base, y creo que elegí muy bien. Me he sentido feliz siendo docente de Educación Física en todos los niveles educativos y modalidades. Construí una familia y pude educar a mis hijos siendo docente.

¿En qué medida los factores biológicos, culturales, psicológicos y físicos intervienen en la idea de educación física, hoy en día?

Creo que la Educación Física hoy tiene visiones diversificadas en comparación con otras épocas. En otros tiempos, se concebía una Educación Física con mucha carga horaria en deportes y en gimnasia, sobre todo, seguido por aquellas materias vinculadas a lo biológico como, por ejemplo, anatomía, fisiología, fisiología del ejercicio, análisis del movimiento, entrenamiento. Estas asignaturas tenían mayor carga horaria dentro del profesorado, en otras palabras, eran las más importantes. Considero que es una tradición que todavía perdura, coexiste con otras opciones. Otro es el enfoque que tenemos en UNAHUR, donde tenemos una carrera que no mantiene esa misma cantidad de cargas horarias en las ciencias vinculadas con lo biológico, entendiendo que deben priorizarse los saberes de carácter pedagógico, didácticos y socioeducativos, además se

redujeron bastante las horas dedicadas a otras asignaturas tradicionalmente centrales y definitorias, entre ellas la Gimnasia, que se reduce a un año y donde se intenta generar una práctica gimnástica que pueda ser enseñada en las escuelas y en todos los niveles educativos. Si bien existen contenidos y un espacio sobre el entrenamiento, el plan no posee una carga horaria excesiva en esta línea. El conjunto de espacios curriculares y el monto total de horas permitirían cursar la carrera aproximadamente en cuatro años, para luego continuar la formación en los posgrados que ofrece la Universidad.

La referencia de este profesorado es coherente con la finalidad de UNAHUR: formar un docente que ejercerá su profesión sobre todo en las escuelas y en otras instituciones, en el contexto social y cultural de estos tiempos, en la enseñanza y en la educación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de nuestras escuelas y de nuestra comunidad; y además, en la misma formación de docentes. La formación toma en cuenta aquello que se encuentra más allá de la escuela, en programas y prácticas de asignaturas como Deporte Socio-comunitario, Taller de Práctica en el Ámbito No Formal, donde las actividades de la enseñanza se desarrollan en otros ámbitos y espacios como talleres deportivos que ofrece la UNAHUR para la comunidad, clubes, colonias de vacaciones, instancias de enseñanza de la natación, escuelas deportivas, prácticas deportivas, prácticas lúdicas y cualquier otro emprendimiento similar que se desarrolle en la comunidad. Entiendo que ahí reside la diferencia entre esta y otras concepciones de formación de docentes en educación física. El enfoque es social y educativo, donde el deporte y otras prácticas corporales son concebidas como un bien cultural, cuyo aprendizaje es un derecho para todo ciudadano, sin condicionamientos. Nuestra responsabilidad es formar docentes en educación física que además de comprender la complejidad de la enseñanza que se plantea, sepan generar propuestas interesantes, placenteras y coherentes con las necesidades sociales.

¿Cuál es la importancia de las prácticas docentes con respecto a la carga horaria en los distintos niveles educativos?

Esta es una carrera que se creó en el 2015 y que empezó a funcionar el 22 de abril del 2016. Todavía no terminó el primer grupo, que ingresó en el 2016. La gran mayoría estaría egresando en la primera mitad del 2020. En este momento, nos encontramos evaluando el desarrollo del plan, porque hay ajustes que hacer como en todo plan nuevo. En este marco es destacable la importancia que se atribuye a la formación en la práctica de la enseñanza. Su ubicación en el trayecto de la carrera no es al principio, ni sólo al final: comienza de manera gradual en segundo año, primero en el ámbito no formal con dos materias y

por un año completo, alcanzando las 128 horas en el año. En tercer año, las prácticas profesionales se realizan en los niveles inicial y primario, con un total de 96 horas en el año de prácticas efectivas y 64 horas en talleres que se concretan en el aula, en los que se retoman para su análisis y reflexión las prácticas realizadas en la semana. Hay idéntica organización en cantidad de horas y distribución durante el cuarto año, donde las prácticas profesionales se amplían a los niveles secundario y superior universitario. Si se contabiliza la cantidad de horas dedicadas a las prácticas de formación en el desempeño docente, superan las 300 horas. El argumento es que aquello sustancial del profesorado requiere más tiempo.

Con respecto a la cuestión de los niveles educativos, ¿qué factores cree que intervienen en las diferencias que hay entre cada uno? ¿Le parece suficiente la carga horaria en primaria y en secundaria?

Las diferencias están dadas no solamente por la edad, sino también por aquellas decisiones del Estado que diseña el currículum de todos los niveles obligatorios. Los diseños curriculares para inicial, primaria y secundaria, orientan sobre aquello que debe enseñarse, su distribución en los diferentes niveles y la asignación del tiempo. En el caso de la secundaria y en el concierto de las orientaciones, el bachillerato orientado en Educación Física posee una mayor cantidad de horas de enseñanza, en torno a la Educación Física, no solamente como práctica corporal sino en forma de asignaturas que estudian, conceptualizan y analizan el área de la Educación Física en el ciclo orientado. Entonces, eso es lo que, de alguna manera, delimita la formación del docente para cada uno de los niveles, incluyendo todos aquellos aportes de marcos teóricos que se desarrollan en las diferentes asignaturas, como por ejemplo en Educación Física para la niñez, Educación Física para el joven y el adulto, Pedagogía, Filosofía de la educación, Culturas juveniles, Didáctica y currículum, Pensamiento pedagógico latinoamericano, entre otras, en los talleres de prácticas lúdicas, de prácticas corporales expresivas, además de las prácticas de la enseñanza, y en otras asignaturas referidas a las prácticas deportivas, prácticas corporales diversas y prácticas lúdicas, tal el caso de la enseñanza de Handball, de la Natación, del Vóley, del Fútbol, del Hockey, de la Gimnasia, de la recreación, del Atletismo, etc. que conllevan una doble exigencia, aprender y aprender para enseñar en la escuela y en otros ámbitos que se consideren educativos.

¿Cuál es la idea que se tiene respecto del cuerpo en los distintos niveles educativos, o en la sociedad en general? ¿Qué factores intervienen?

Reconocemos que las concepciones en torno al cuerpo

son diversas, aunque estamos en línea con aquellas que consideran que el cuerpo debe ser entendido o definido como el resultado de una construcción social o cultural, no sólo como un elemento del orden de lo biológico.

En línea con esto, la educación física como materia escolar se encargó, junto con toda la institución educativa, de formar cuerpos definidos o esperados en cada período histórico: un cuerpo obediente, disciplinado, eficiente, activo por momentos, resultado de una formación corporal de mujeres y varones por separado; o bien con deportes para mujeres y deportes para varones. Tradiciones y lógicas pedagógicas se utilizaron para dividir la escuela en contenidos y saberes diferentes, para unos y otros. En consecuencia, este punto aún se cuestiona, a pesar de los consensos alcanzados en el Consejo Federal de Educación y que exponemos junto a otros que no refieren al género sino a intereses económicos, ideológicos y políticos, en torno a esta separación propia del deporte institucionalizado e instalado en la escuela desde los últimos años de la primaria y durante toda la secundaria.

Por el contrario, en este profesorado todas las asignaturas son mixtas en sus desarrollos, pero esto no quiere decir que se haya resuelto el tema, lo que estamos haciendo es enseñar y ensayar un camino hacia una educación física que entendemos igual para todos y todas, sin inconvenientes, límites o condiciones que requieran la separación de géneros, pretendemos dar pruebas que no hay razones para separar la formación.

Es muy común pensar la educación física como una síntesis conceptual de cuerpo y movimiento, que en la actualidad se supone superada por perspectivas más complejas, producidas en el terreno de la investigación, del análisis pedagógico, psicológico y social, representadas por los conceptos de corporeidad, sociomotricidad y psicociomotricidad. No obstante eso, existen pistas que señalan la convivencia con puntos de vista totalmente opuestos, como por ejemplo el de “cuerpo herramienta”, definido en clave de eficiencia en su desempeño, coherente con propósitos que ponen énfasis sólo en resultados ya anticipados, posibles de ser estandarizados y medidos, que promueven la selección y la exclusión. En fin, un cuerpo sometido a las exigencias de una actividad que sólo puede concretarse de manera predeterminada.

En definitiva, entendemos que la educación física, por ser una disciplina pedagógica y educativa, debe tomar en cuenta seriamente lo que está sucediendo en la sociedad actual en torno de los cuerpos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, tanto como a las prácticas deportivas que son altamente significativas, para investigar, analizar, debatir y proponer modos de enseñanza en línea con las necesidades de la comunidad e intereses de los estudiantes. ■

EL FÚTBOL EN EL NUEVO CINE ARGENTINO

LO QUE NO SE MUESTRA EN LA CANCHA

Fulboy (2015) y *Hoy partido a las 3* (2017) son dos películas realizadas por directores jóvenes que muestran al fútbol fuera de las grandes tribunas, sin idealizaciones. El homoerotismo y el cuerpo como mercancía pautan estos innovadores trabajos, que amplían la mirada sobre un deporte que siempre hizo gala de su masculinidad.

Lara Seijas

Es profesora de Letras Clásicas (UBA), fotógrafa y realizadora audiovisual. Actualmente cursa la Maestría en Lenguajes Combinados (UNA). Es profesora en UNAHUR y en otras universidades. Codirige y participa en grupos de investigación. Estudia problemas de género en la tragedia antigua y sus adaptaciones audiovisuales.

Fulboy (2015) y *Hoy partido a las 3* (2017) son dos películas realizadas por directores jóvenes que muestran al fútbol fuera de las grandes tribunas, sin idealizaciones.

En el caso de la primera, Martín Farina logra ingresar a los vestuarios de hombres de un equipo platense de la B, en donde entonces jugaba su hermano Tomás. En *Fulboy*, el homoerotismo es solamente una clave de ingreso a la intimidad del equipo, momentos antes de un partido importante. Su película se desliza, íntima, por las charlas, las duchas, los masajes, los mates, las habitaciones y los juegos de cartas del equipo.

En el caso de *Hoy partido a las 3*, se trata de la ópera prima de Clarisa Navas. La película acompaña durante un día a un equipo de fútbol femenino y aborda las tensiones, miedos, dificultades, y el homoerotismo en un equipo de un pueblito de Corrientes (la película está rodada en el Chaco, aunque ambientada en Corrientes).





Homoerotismo y resistencia:

Hoy partido a las tres de Clarisa Navas

El equipo *Las indomables* entrena la noche anterior al partido. En ese contexto de tensión, se explicitan rispideces. Además de bancarse las ofensas entre ellas, las chicas deben resistir el asedio de varones que, esperando la cancha, quieren ocuparla antes de tiempo.

Hoy partido a las 3 es una película sobre fútbol, pero también una película de resistencia en la que las mujeres ocupan el lugar establecido socialmente para los hombres, y los hombres se incomodan. Ellas están bajo la mirada de un director técnico varón que, como se verá a lo largo de la película, no es quien finalmente tiene la última palabra. *Hoy partido a las 3* también es una película sobre la espera. Transcurre en su mayor parte al costado de la cancha, donde las chicas discuten, se miran, hacen estrategias, se conocen, se cuentan sus sueños, se insinúan sus deseos, se mandan mensajes de texto, se presentan y transcurren el tiempo, incluso sin hacer demasiado.

La ocasión del partido es un festival que oficia de campaña de un intendente. Un animador habla sin público en un predio casi siempre vacío. La política partidaria transcurre en este escenario pequeño y un poco destartado, en un camioncito con altavoces, rodeado de un par de carteles del intendente y un pelotero inflable. La actitud sumisa del animador, que despega estos carteles con cuidado cuando se larga la lluvia, se opone a las redes y los vínculos genuinos que traban las chicas y que ubican al cuerpo como un terreno político en construcción y sincero, por afuera de relaciones institucionalizadas y los vínculos impuestos.

Se trata de mujeres que se gustan y se miran, que juegan en “el juego del papelito” a acercarse entre sí, que hablan de las diferencias entre estar con una chica y un chico, y dicen que “los hombres tienen un olor más fuerte”, e invitan a una chica que tiene novio a acercarse a ellas y la seducen lúdicamente (acaso interpelando así al público heterosexual).

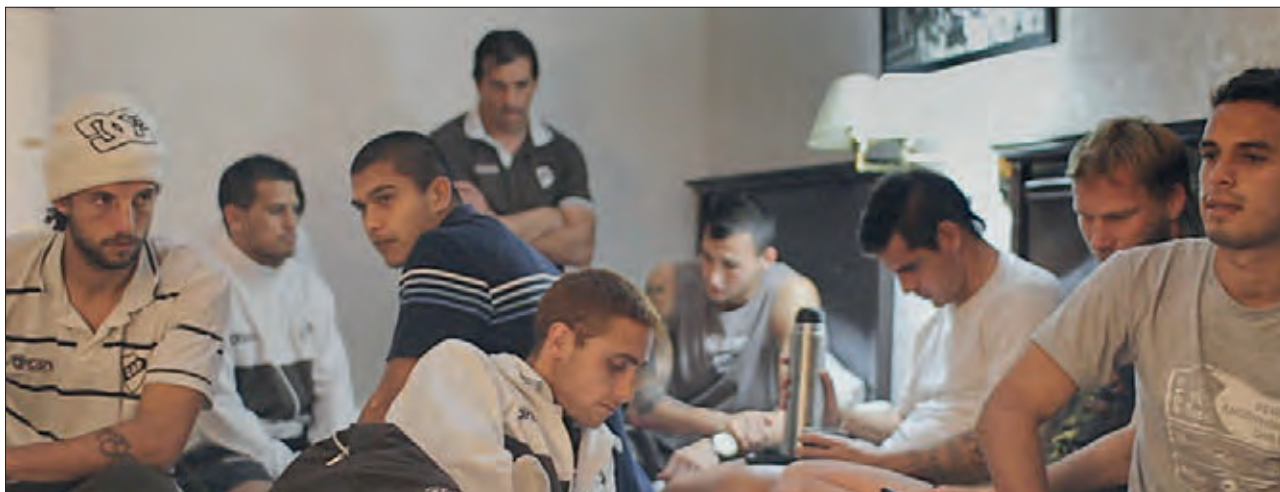
En otro momento, unos tipos que están mirando a las chicas jugar, empiezan a gritarles insinuaciones sexuales mientras festejan entre ellos. Las chicas rápidamente se organizan: una les da una piña, la otra (la que le gusta a la primera) la busca con una moto y la salva. *Hoy partido a las tres* es una película de resistencia joven frente a las imposiciones y mandatos heterosexuales y de algunas políticas partidarias. Es además una forma de acercarse al mundo del deporte que no estaba retratada en el mundo del cine, con una mirada íntima, fresca y sincera.



La intimidad de los vestuarios:

Fulboy de Martín Farina

La película abre con una voz en off en la que Farina explicita su deseo de captar con su (talentosa) cámara lo que escapa a enfoques televisivos. La pregunta sobre qué significa ser jugador de fútbol se tensa con una cuestión propiamente cinematográfica, que se vuelve cada vez más explícita: cómo mostrar en el cine “la realidad” no sólo aparece tematizado, sino que se vuelve una cuestión estructurante en su película. ¿Esta realidad tiene que ver con lo no-marcado, lo no-programado, con el hecho de trabajar con no actores? ¿Se puede trabajar la realidad ficcionalmente?



Farina se hace presente en el diálogo, y los jugadores y él reflexionan colectivamente sobre la “verdad” de lo que se está contando. Ellos perciben con cierta lucidez el problema: “Vos me grabaste tomando una cerveza, pero es la única cerveza que tomé, y así parece que siempre tomo cerveza”. Otro dice: “no podés mostrar, si no mostrás todo”. La cámara generalmente encuadra a los jugadores por separado, y con planos muy cortos; los detalles develan la parcialidad, constitutiva por definición de las posibilidades del cine. La vida del jugador va más allá de eso que se muestra. Se instala el misterio sobre lo inaccesible del fuera de campo en el documental.

Lejos de ocultar el dispositivo, Farina lo devela y lo hace explícito. Él interviene y considera en voz alta que “la ficción funciona más real que la realidad misma”, estamos atravesados por la ficción, y en último término no interesa la relación que lo proyectado tenga con la realidad, sino la relación que lo filmado tenga con los espectadores, y el efecto que genere en ellos.

Esos planos que se cierran sobre los detalles de los cuerpos los describen, no sólo -como dice la voz en off- como objeto de la mirada, sino además como algo que vale en tanto músculo. El jugador como un cuerpo, el cuerpo como una mercancía. La importancia del cuerpo se expresa en *paneos*, en planos detalle de los jugadores nadando, recibiendo masajes, duchándose, o jugando de manos en una cama. *Fulboy* muestra la desnudez. Se centra en el cuerpo, pero la desnudez también es afectiva. En medio de una acalorada discusión sobre algunas cuestiones formales que harán al documental, uno de los integrantes del equipo repite: “Si vos estás acá es porque sos el hermano de Tommy, si hubieras sido otro, acá no entrás”, frase que habla de una intimidad que no quiere ser revelada públicamente, y que sólo por una razón afectiva sacarán a la luz. Pero que también servirá para mostrar que detrás de esos machos, al que los medios muestran como “héroes del olimpo”, hay seres humanos que dudan, sufren, sienten presiones, y que por sobre todo tienen en claro que son mercancía.

El sacrificio que conlleva la profesión lo pone en palabras un protagonista que le habla a la cámara de forma directa, pero el montaje parece parodiar esas palabras mostrando seguidamente planos de los otros jugadores descansando y nadando en la piscina de un hotel lujoso. Para redimir esa actitud del montaje, la cámara remarca las lastimaduras que los jugadores llevan sobre la piel. Las instalaciones (lo que se ve) no garantizan una vida fácil.

En ningún momento se muestra al equipo en acción, la película se centra en las vicisitudes salariales, los cobros de premios, la compra y venta de jugadores, y demás cuestiones que tienen que ver con el fútbol como sistema laboral. Aparecen los utileros y la lavandería del hotel. Uno de los jugadores vende ropa para generar un ingreso más. Se trata de un círculo económico cerrado en sí mismo. Esto se evidencia en la comparación entre el trabajo de los jugadores y el de unos obreros, que son vistos por las lujosas ventanas del hotel. Mientras tanto, un jugador de fútbol, en off, refuerza: “a los 35 años a un futbolista se le acaba la carrera, en cambio el obrero puede seguir trabajando”. Si bien no refiere las condiciones laborales del obrero de construcción, la significación se deriva del montaje. Vemos al obrero trabajando a la intemperie, el jugador lo ve a través de amplias ventanas vidriadas. Parodia pero también revelación de un sacrificio sincero.

La condición de los jugadores, trabajada a lo largo de toda la película, es la del encierro: ascensores, puertas, metales, habitaciones, autos, vínculos afectivos por teléfono, la cámara siempre un poco baja, aprisionado el cuerpo, el cuerpo como mercancía, el cuerpo que se compra, que se vende. Este interior, compuesto por directores técnicos, empresarios y jugadores, se llena de altares y de rezos.

El homoerotismo, acá, aparece más como un juego, un alivio, la búsqueda de un tiempo no mercantil entre compañeros de trabajo. Se trata de conseguir un mejor contrato, o al menos renovarlo. Pero eso no les hace salir del encierro, sino que lo refuerza. ■

CIUDADES

POTREROS DE CEMENTO

La relación del deporte con las ciudades se remonta a tiempos inmemoriales. El ingenio popular siempre ha inventado lugares en medio del cemento para ejercer modos alternativos del “jugar”. Hoy, prácticas como el parkour actualizan el espacio urbano como escenario abierto de sus prácticas.

Mauro Libertella

Es escritor y periodista.

Publicó las novelas :

Mi libro enterrado,

El invierno con mi generación

y *Un reino demasiado breve,*

además del ensayo

Un hombre entre paréntesis.

Retrato de Mario Levrero.

Colabora con diversos medios

gráficos y digitales.

De todos los récords de los que podría presumir una ciudad, Buenos Aires detenta uno de los más curiosos: es la urbe con más estadios del mundo. Solo en el perímetro caliente de la capital, se han erigido 18 estadios, cuyas capacidades de recibir gente, sumadas, alcanzan las 500.000 personas. Pero Buenos Aires es, también, una especie de ciudadela sitiada por otras canchas de fútbol; en sus alrededores hay por lo menos 40, como satélites que orbitan alrededor de un planeta superpoblado. Nuestro índice de estadio per cápita, si algo así existiera, es francamente excesivo.

Una de las tantas causas que explican este síntoma, está en el efecto de profunda identidad que produjeron los barrios en las primeras décadas del siglo XX. Si el tango de los años 40 habló de los cien barrios porteños, era importante que cada uno tuviera su club (y cada club, su estadio). El club se constituyó como una pequeña ciudad en el interior de ese monstruo de cemento que es Buenos Aires.



Si el tango de los años 40 habló de los cien barrios porteños, era importante que cada uno tuviera su club. El club se constituyó como una pequeña ciudad en el interior de ese monstruo de cemento que es Buenos Aires.

Una capital como la argentina es inabarcable, desmesurada y voraz (Ezequiel Martínez Estrada escribió una frase terrible: “como no supimos construir una gran nación, construimos una gran ciudad”). Un barrio, en cambio, tiene límites humanos: produce identidad, porta recuerdos, genera comunidad. Los clubes brotaron en ese contexto y desde entonces son, para muchos, una suerte de paraíso posible en una ciudad que se transforma de manera dramática. Por eso los hinchas de San Lorenzo se desviven por volver a Boedo, por volver al barrio de su infancia. ¿Quién los puede juzgar? ¿El deporte no es, en el fondo, la recuperación imposible de una infancia perdida?

Deportes hiperurbanos

La relación entre el deporte y las ciudades es, por supuesto, tan antigua como la civilización misma. Según Platón, fueron los espartanos los fundadores de los primeros gimnasios a cielo abierto, y esa práctica se proyecta hasta nuestros días: las plazas de las ciudades argentinas se convierten, a ciertas horas del día, en salones de yoga, en espacios de estiramiento, en potreros, en cancha de bochas. El deporte es, por definición, una experiencia social, grupal (nadie hace deporte en su casa), y por eso los urbanistas de todas las épocas han contemplado las formas de hacer más habitable esos espacios colectivos.

Y sin embargo, las metrópolis son lugares que están vivos, y entonces cada generación se apropia del espacio al punto de inventar formas del deporte en lugares que no estaban necesariamente diseñados para esos fines. En la medida en que “deporte” es también “juego” –cuando practicamos voley o golf, hablamos de “jugar”–, habrá siempre un espíritu no reglado, una fuerza reformista en su condición.

Así, los jóvenes del siglo XXI han inventado nuevas formas de producir deporte-juego ahí donde no lo había. Una de las metodologías más curiosas de los últimos años es el “parkour”, suerte de deporte hiperurbano que consiste en correr libremente, saltar y rebotar en la estructura: saltar un monumento, golpear contra una fuente, deslizarse por una escalinata. Los que hacen *parkour* resuelven a su modo una tensión entre cuerpo y espacio público: el *parkour* no se puede practicar en un departamento, es una forma (efímera, evanescente) de intervenir sobre el tejido urbano. Es un juego y una performance. Es un deporte y un acto político.

Casi todos los deportes que practicamos son deportes importados, que los argentinos hemos reconvertido a imagen y semejanza de nuestra forma de estar en el mundo. En los últimos años, ya con internet y la globalización rayando de manera definitiva la línea del horizonte, fue también la nueva generación la que importó otra práctica de deporte urbano. Los “streetparks” o “bowls” se están esparciendo por nuestras ciudades con una velocidad asombrosa, y los especialistas aseguran que en diez años todas las grandes localidades tendrán uno. Se trata, a grandes rasgos, de pistas para patineta, hechas de curvas de distintas alturas y una serie de obstáculos, que nacieron en Estados Unidos y ya hicieron metástasis en todos los países de América Latina. El problema de los parques para *skates* es que no agregan verde a la ciudad, sino hormigón; por eso, tienden a construirse en los bordes del catastro o en zonas de gran densidad de cemento, para no interrumpir las extensiones verdes. Son también problemáticas en otro nivel: dado que están pensados sobre todo para adolescentes, las marcas de ropa juvenil ya clavaron el colmillo. El *bowl* de Buenos Aires, por ejemplo, lleva por nombre la marca de unas zapatillas.

Fulbito y después

Desde luego que la tradición del deporte callejero no es la misma en ciudades latinoamericanas que en europeas. El potrero argentino es la manifestación más pura de esa particularidad, de esa localía, y en cierto modo se podría pensar que el potrero nace en el punto de confluencia entre el campo y la ciudad: es un pedazo de pampa en medio de la urbe. Por eso, a medida que la ciudad ha ido creciendo y creciendo sin remedio, el potrero quedó relegado como una práctica suburbana, cada vez más alejada de los centros demográficos.

Cuando el equipo uruguayo de fútbol viajó a los Juegos Olímpicos de 1924, celebrados en París, el Viejo Mundo pudo ver por primera vez los efectos de un juego formado en potreros latinoamericanos.

Ondino Viera, el director técnico de ese seleccionado, escribiría, después: “Sólo nosotros solos en los campos de Uruguay, corriendo detrás del cuero de la mañana a la tarde y luego bajo la luz de la luna. Jugamos durante veinte años para convertirnos en jugadores. Era un fútbol salvaje, nuestro juego. Era un estilo de fútbol autodidacta, empírico y nativo”. ¿Qué quedará de esa tradición de un deporte "salvaje" en el siglo XXI, un siglo tecnificado y global? ¿Cuáles serán los potreros del futuro?

Si bien es cierto aquello de que el deporte le inyecta vida a una ciudad, en los últimos años muchas urbes se han ido acostumbrando a una forma extraña de la tristeza: los estadios abandonados. Ocurre, sobre todo, cuando a algún país le toca ser el anfitrión de una copa del mundo o de un juego olímpico. Rápidos, los dirigentes construyen vastos palacios deportivos para despertar la admiración de los espectadores de todo el mundo (que lo miran por televisión), y luego de tres o cuatro partidos quedan huérfanos para siempre, a veces en ciudades pequeñas donde ni siquiera hay un equipo de fútbol que pueda hacer rodar el balón de tanto en tanto. Cuando la arquitectura se pone en pausa, la naturaleza empieza a ganar terreno, como una *okupa* milenaria que viene a reclamar la potestad sobre un territorio; el pasto se descontrola, las butacas se llenan de hongos y suciedad, las paredes interiores se descascaran y de pronto ya no se puede distinguir dónde empieza y dónde termina la construcción. Son como cráteres lunares en el medio de una ciudad, como si hubiera caído una enorme piedra del cielo y hubiera hecho un hueco monumental en el medio de la nada. Su espejo invertido es el Coliseo: la ruina de la antigüedad por un lado, la ruina posmoderna, por el otro.

Una figura singular que ha brotado de la mezcla entre las ciudades y el deporte es El Que Mira. Así se lo podría bautizar: *el que mira*. El que mira es generalmente un hombre (en pocas ocasiones una mujer) que se aferra al alambrado de una cancha de alquiler y se pasa horas observando los partidos amateurs, esos en los que diez o doce amigos juegan una vez por semana. El que mira en general no habla; es un espectador mudo, invisible, una presencia fantasmal pero que le da entidad al deporte entre amigos y, en cierto modo, lo justifica. Las emblemáticas canchas de básquet, que están en algunas esquinas de las ciudades norteamericanas, están enrejadas (las llaman "las jaulas"), quizás con la secreta intención de promover la posibilidad de existencia del que mira. Porque el deporte, como la literatura, es una práctica que requiere de dos polos energéticos que se imantan, el que lo hace y el que lo mira (el escritor y el lector). De allí también la frase popular que dice que un buen espectáculo es "para alquilar balcones".



Se podría pensar que el potrero argentino nace en el punto de confluencia entre el campo y la ciudad: es un pedazo de pampa en medio de la urbe.

Es la forma perfecta del consumidor de deporte, el sueño del espectador pasivo: estar en el balcón de su propia casa, en la comodidad aséptica de su hogar, mirando a otros jugar a algo.

En 1929, Roberto Arlt, entonces un escritor y cronista de 28 años, pisó por primera vez una cancha. Es un momento importante para alguien que entendía la vida urbana como un gran teatro abierto. Lo hizo en el viejo gasómetro de San Lorenzo, para presenciar la final de una Copa América en la que Argentina le ganó 2 a 0 a Uruguay, y luego escribió un texto breve que se llama "Ayer vi ganar a los argentinos". Ahí apuntó: "Al sur de la cancha de San Lorenzo de Almagro, sobre la Avenida La Plata, hay una fábrica con techo de dos aguas y varias claraboyas. Pues la gente empezó a mirar de pronto para aquel lado y era que de las claraboyas, lo mismo que hormigas, brotaban mirones que en cuatro patas iban a instalarse en el caballete del tejado. Algo como de cinematógrafo".

Así, en los viejos estadios de fútbol y en los partidos amateur debajo de las autopistas; en las canchas de *paddle* de los años 90 que se convirtieron en hamburgueserías y cervecerías artesanales; en los *skateparks* y *bowls* y las nuevas formas de la performance deportiva; en los que salen a correr y los que patinan por el circuito KDT; en el eco todavía audible de los potreros que se disolvieron con el crecimiento de las torres de cuarenta pisos; en los que prefieren jugar y en los que prefieren mirar, está el sentido profundo de la relación entre los deportes y la ciudad contemporánea.

Es un mapa que cambia todos los días y en el que tenemos que encontrar nuestro lugar, nuestra identidad de deportistas y de espectadores que a veces -sólo a veces- vienen a ser fichas de un mismo tablero. ■

HISTORIA

LA CULTURA FÍSICA COMO DERECHO

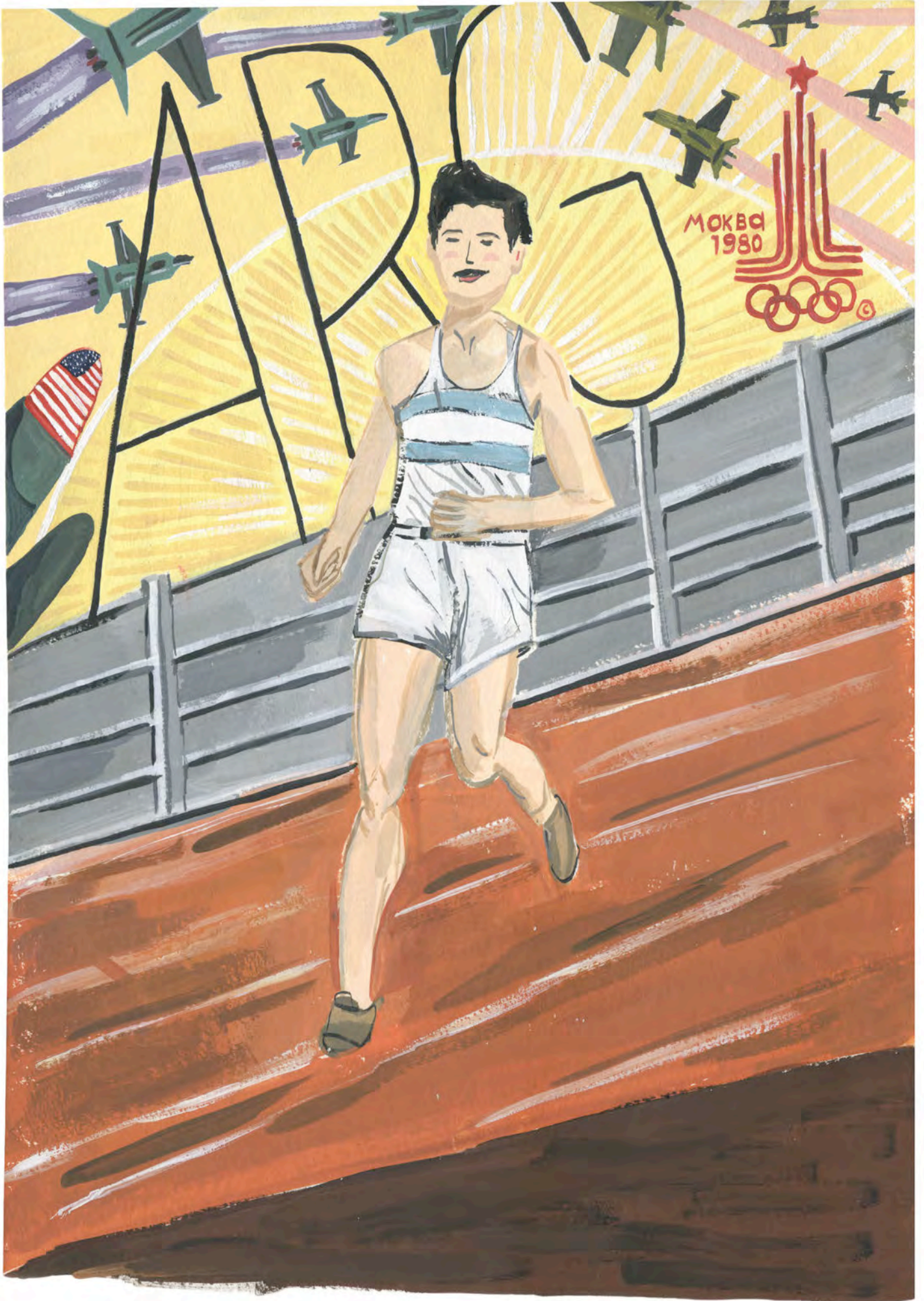
La democratización del bienestar fue uno de los objetivos cumplidos por los primeros gobiernos peronistas. En aquellos años, la cultura física ocupó un rol fundamental que la colocó a la par de la cultura científica, literaria o artística. Como pocas veces en la historia argentina, el Estado fue un activo promotor de la actividad amateur y profesional.

Iván Orbuch

Iván Orbuch es Magister en Ciencias Sociales con Orientación en Educación por FLACSO y se desempeña como docente en distintas instituciones. Es profesor Adjunto de Historia de la Educación y de la Educación Física por la Universidad Nacional de Hurlingham, profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Ayudante de Primera en Historia General de la Educación en la carrera de Ciencias de la Educación de la UBA. Asimismo, es autor de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales sobre Educación Física, cultura y sociedad. En 2016 publicó *Peronismo y Educación Física. Políticas públicas entre 1946 y 1955*.

Si en numerosos programas radiales educativos, el locutor de turno culminaba la transmisión mencionando que el juego era un derecho al alcance de toda la población y que había que practicarlo con entusiasmo puesto que mejoraba la calidad de vida, a la distancia es razonable pensar que se podría haber agregado el derecho a poseer cultura física. En Argentina, entre 1946 y 1955, se vivió una democratización del bienestar, concepto acuñado por Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, y que se verifica en el acceso de millones de personas al mercado de trabajo, al ocio y al esparcimiento. Asimismo, nuestro país se hizo eco de la revolución recreacional que era una realidad en gran parte del mundo occidental. De ese modo, la proliferación de deportistas, tanto amateurs como profesionales, fue una palpable realidad en cualquier calle de la patria. El Estado se transformó en un activo promotor de todas las disciplinas deportivas, siendo los niños, los jóvenes y las mujeres, los grupos sobre los cuales la prédica oficial se tornó más efectiva.

Como menciona Angela Aisenstein, la cultura física es una forma de discurso especializado que se vincula con una construcción de significados centrados en la Educación Física y los deportes.



Un pensamiento habitual en la época fue asociar fortaleza individual con fortaleza nacional, donde los éxitos de los deportistas eran considerados como triunfos de la nación.

En esa dirección, puede afirmarse que su utilización es más abarcativa que la habitual asociación con los deportes o la Educación Física porque la distingue de la vertiente escolar, y la asimila a una parte neurálgica de la cultura general que todo individuo debía poseer, del mismo modo en que es pensada, por ejemplo, en el Segundo Plan Quinquenal esbozado y planificado por el gobierno peronista. Allí puede leerse que la cultura física se encontraba en la selección realizada por los funcionarios encargados de la planificación estatal, a la par de la cultura literaria, científica, artística, tradicional, histórica, cívica y del patrimonio cultural, lo que es indicativo de su nuevo lugar protagónico. Así, paralelamente a una idea que sostiene que la salud orgánico-biológica refuerza la salud de la población y que la fortaleza de cada uno contribuye al desarrollo nacional, se puede identificar un discurso político que hace de la cultura física un derecho individual, pero también una responsabilidad del conjunto de la sociedad al alcance de todos. Fue de ese modo que la cultura física, entre 1946 y 1955, alcanzó un elevado desarrollo visible en la proliferación de actividades deportivas de todo tipo, así como en un pronunciado énfasis estatal en la difusión de la Educación Física escolar.

Poseer cultura durante el gobierno peronista significó una ruptura con las tradicionales miradas elitistas al respecto. De acuerdo a esta nueva mirada, tener acceso a la cultura física fue un componente más que contribuía al acervo cultural popular.

¿Por qué el gobierno peronista impulsó la cultura física? Antes de encarar posibles respuestas a este interrogante, convendría hacer una repregunta: ¿por qué muy pocos gobiernos invirtieron recursos tanto económicos y simbólicos para fomentarla?

Una primera interpretación puede hacer eje en la importancia de los exámenes médicos que se realizaban antes de cada competencia deportiva, así como en las escuelas, con la creación de la Dirección de Sanidad

Escolar el 12 de noviembre de 1948. En efecto, la prevención de enfermedades fue una de las políticas sociales más eficaces durante la gestión presidencial de Juan Domingo Perón, destinada a toda la población. La cantidad de Congresos de Medicina del Deporte y el lugar protagónico que muchos de estos especialistas tuvieron en los medios de comunicación de la época, revela que existía una preocupación oficial por revertir décadas de desidia gubernamental que redundaban en la existencia en Argentina de enfermedades endémicas estrechamente ligadas con la pobreza.

Otra persistente interpretación considera que el fomento de la cultura física por parte del gobierno peronista, lo asemeja a regímenes autoritarios como el nazi o el fascista. Desde esta perspectiva, Perón era un gobernante similar a Hitler o Mussolini, tesis con mucho auge durante un prolongado tiempo que intentaba trasladar mecánicamente la situación internacional al ámbito local. Por el contrario, esta nota se plantea tomar distancia de visiones conspirativas que asocian la promoción de la cultura física como algo reductible al disciplinamiento usual de los regímenes autoritarios, para concentrarse en su impronta pedagógica y formadora de ciudadanos, del mismo modo en que se implementó en países tan disímiles como Estados Unidos o la Unión Soviética.

Cabe mencionar otro motivo de la difusión de la cultura física vinculado al desarrollo de los países. Un pensamiento habitual en la época fue asociar fortaleza individual con fortaleza nacional, donde los éxitos de los deportistas eran considerados como triunfos de la nación. Desde esta óptica, los campeones fueron asimilados a verdaderos símbolos nacionales, y sus figuras fueron revestidas de una aureola que infundía, según la retórica de la época, un verdadero heroísmo a su alrededor, transformándose en un ejemplo a seguir para toda la juventud argentina.

Para Juan Domingo Perón, la importancia atribuida al deporte para la constitución de un nuevo tipo de ciudadano fue central, ya que:

La virtud se conquista tanto en un campo de deportes, como en el aula o en la función de todos los días. Para que podamos ofrecer al mundo el ejemplo de un pueblo que trabaja y se sacrifica por ser cada día mejor; para ir conquistando en la escala humana el lugar que solamente merecen los hombres buenos y fuertes; para que el camino del deporte sea la realización de esos ideales con que soñamos nosotros¹

1- Perón, Juan Domingo. Discurso en el acto de clausura de la II Conferencia Nacional de Delegados Deportivos realizado por la Fundación Eva Perón. Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión, 1955.

Ese ejemplo que el peronismo busca brindar al mundo no puede pensarse aislado de lo que está aconteciendo a nivel internacional, con la disputa en los planos económico, social y, sobre todo, cultural entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en la denominada Guerra Fría, donde cada evento, desde la conquista del espacio hasta las Olimpiadas, empieza a interpretarse como un aspecto más de la lucha entre estas dos superpotencias. En el campo de la disputa deportiva, el enfrentamiento va escalando hasta alcanzar su punto más álgido cuando Estados Unidos, junto a sesenta y cuatro países más (Argentina entre ellos), realiza un boicot a los Juegos Olímpicos desarrollados en Moscú, en 1980. Los soviéticos, acompañados de trece países, devuelven el gesto en los juegos siguientes, llevados adelante en Los Ángeles, en 1984. En el caso nacional, las justas deportivas y las competiciones internacionales fueron un momento particularmente fértil para mostrar al mundo la imagen de un país que, mediante un camino independiente, podía servir como un ejemplo para los demás países latinoamericanos. Se trató de una particular manera de posicionarse en el mundo, a través de la exhibición del cuerpo de los deportistas, que buscó ser asimilado al cuerpo de la Nación.

La tercera posición peronista encontró un cauce en aquello vinculado con la posesión de una vigorosa cultura física. Vale la pena mencionar que los investigadores han posado la lupa en las diversas estrategias que el peronismo adoptó para extender su influencia allende las fronteras argentinas, con el propósito de disputar la supremacía continental con Estados Unidos, que luego de la Segunda Guerra Mundial volcó ingentes esfuerzos a tales fines.

Una de las estrategias adoptadas por el gobierno peronista fue el impulso dado por la Central General de Trabajadores de la República Argentina (con la evidente aquiescencia estatal) a la formación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) en el año 1952. La asociación debía funcionar como una confederación de trabajadores basada en el prestigio de la central argentina, como respuesta a la oposición ejercida por sus pares norteamericanos, quienes asociaban a los sindicalistas argentinos con seguidores del fascismo. Otra táctica a la que se le ha dado una importancia significativa fue la masiva producción cinematográfica argentina difundida en todo el continente como parte de las estrategias de confrontación cultural con el país estadounidense.

El gobierno peronista también trató de reafirmar su relevancia en el subcontinente, difundiendo los éxitos deportivos de los diversos atletas argentinos por todos los países de la región. Si se repasan las publicaciones oficiales de la época, entre la que destacan “La Nación Argentina, justa, libre y soberana”, la revista “Verdad para

Latinoamérica desde Buenos Aires” y “Síntesis del Deporte Argentino”, puede observarse el sitial protagónico que la cultura física posee. Estos medios se transformaron en ventanas privilegiadas para difundir los logros deportivos, entendidos como parte de la construcción que el peronismo realizaba de la Argentina: un país moderno y civilizado, a tono con los más relevantes del planeta. También pueden pensarse como parte del contrapeso con que el peronismo intentó enfrentar la política exterior estadounidense hacia el continente.

En resumidas cuentas, la cultura física en general, y los deportes en particular, fueron destinatarios de un relevante espacio por parte del gobierno liderado por Juan Domingo Perón entre los años 1946 y 1955. Millones de personas accedieron a su práctica por primera vez, contando con estudios médicos que sirvieron para realizar una precisa radiografía del estado sanitario poblacional. El propio Perón, en las postrimerías de su gobierno, realizó un balance de todo lo hecho en la materia:

Había que desarrollar el espíritu deportivo en la gente, ese era el problema que se me presentó cuando me hice cargo del gobierno. En la población rural el deporte era una cosa insignificante. Claro, yo no lo llamo deporte cuando los chicos se reúnen en un potrero a pegarle a una pelota y sobre todo si esta es de trapo. No considero deporte a eso, aunque claro está es el nacimiento de todo, pero el nacimiento no siempre es vida. Porque ese hombre que jugó de pibe en el potrero y que cuando tuvo 12 o 13 años el padre lo mandaba a la fábrica, donde trabajaba en malas condiciones de vida, con un trabajo así ya no podía practicar deporte. En cuanto a los obreros, muy pocos deportes podían practicar, ya que el que trabajaba 10 horas en la fábrica y después va a hacer una changuita, porque lo de la fábrica no le alcanza, no va a ir a levantar pesas en los ratos desocupados. Es una cosa natural, porque para que el deporte florezca lo primero que hay que hacer es dar la posibilidad que el pueblo tenga sus momentos en los cuales pueda dedicarse al deporte y a la vida sana, que haya lugares sanos adonde ir e instituciones suficientes para dar cabida a toda esa gente que desea practicar deportes²

El peronismo fue un verdadero parte aguas en la historia argentina. Poseer cultura física fue un sinónimo de un país en movimiento que podía ser parte de las naciones más poderosas de la tierra, a la vez que un mecanismo de ascenso social que redundaba en condiciones más dignas de vida. ■

2- Perón, Juan Domingo. “Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte”. Buenos Aires. Secretaría de Prensa y Difusión, 1954.

FICCIÓN

LA TIERRA BALDÍA

Walter Lezcano

Es ensayista, poeta, novelista, docente y periodista. Publicó notas en medios como La Nación, Clarín, Página/12, Anfibia y Billboard, entre otros. Publicó obras de ficción como *Calle* (2013), *Los guachos* (2015), y *Rejas* (2016). Es autor de ensayos vinculados al Rock Nacional, entre los que destacan *La ruta del sol. La trilogía de Él Mató a un Policía Motorizado* (2017) y *Días distintos. La fabulosa trilogía de fin de siglo de Andrés Calamaro* (2018).

Me acuerdo que fue antes de internet. Era otra vida pero está bien eso -pensar en ese límite preciso- porque yo era otra persona. Definitivamente.

Incluso vivía en otro lugar, muy distinto a este en el que escribo. Y también, ahora que lo pienso, digo que era otro tipo de vida porque por ese entonces yo jugaba bastante seguido al fútbol, con los pibes del barrio en una canchita mugrienta cerca de casa.

Ahora ya no me acuerdo de ese barrio (del que me escapé a todo nivel ni bien pude), ni de los pibes con los que jugaba (aunque me enteré de la muerte -violenta- de alguno), ni siquiera cómo era tocar una pelota con los pies.

De lo que sí me acuerdo bien es de esa canchita. Ahí encontré mi vocación, una vocación que ahora está muerta, y que no tenía nada que ver con lo que pasaba en los partidos. O mejor dicho: con lo que yo hacía.

¿Por qué me esforzaba tanto? ¿Por qué jugaba al fútbol si en el fondo no me gustaba? No tengo la más pálida idea. Pero si lo reflexiono un segundo (un segundo es una unidad de tiempo igual de importante que otras), creo que era por un tipo de curiosidad extrema de la que nunca pude desprenderme. También porque no quería quedarme solo en casa: ser hijo único puede llegar a ser un infierno.

Me echaron de la redacción hace unos días. Desde ese momento me está costando despegar del suelo y del pozo ciego del resentimiento. Me vengo replanteando toda mi vida y no entiendo nada. La verdad es que nunca pude ser adulto. Aunque lo cierto es que no sé bien qué carajo es ser adulto y comportarme como tal.



LA TIERRA BALDÍA

Walter
Lezcano

¿Y ahora dónde estaba tremendo jugador que nunca había salido del potrero? El ilustre desconocido no podía morir en el olvido. Yo, al menos, no quería que eso pasara.

Ya se venía hablando de la reducción de personal en el diario desde hace meses, pero yo no quería pensar en que eso también me iba a tocar a mí. No quería desconfiar de mi suerte pero a veces la suerte falla. Falla y duele, y te caga. Demasiada confianza en uno mismo es un problema de inteligencia.

Esa canchita en la que jugábamos la descubrí el segundo o tercer día que llegué a vivir al barrio. Caímos en ese barrio luego de que mamá se separara de un novio violento que tuvo. Uno más, en fin. Ella trabajaba de enfermera en un geriátrico 24 horas por día, más o menos, así que tenía que arreglármelas solo: el colegio y todo lo demás también como, por ejemplo, cocinarme y hacer nuevos amigos. Yo estaba cerca de terminar el secundario, así que mucho no me costaban estas cosas. Exploré, entonces, el barrio nuevo y llegué a esa canchita.

Lo de la indemnización se va a resolver rápido, me dijeron en el diario. Me lo contó el que fue mi editor, un tipo despreciable y miserable porque siempre fue un compañero de mierda. No solo conmigo, sino con todo el mundo en la redacción. Lo odiaban.

Quieren sacarse todo esto de encima muy rápido, así arrancan con una nueva etapa, me comentó, antes de darme la mano y desearme suerte para el futuro. Le desee lo mismo y al segundo siguiente me arrepentí completamente, porque tenía que haber hecho mierda la redacción y cagarlo bien a piñas a esta mierda humana que lo único que hizo fue cagarme la vida desde que lo conocí. Pero algo dentro mí, cierta sobreadaptación cultural al contexto o miedo físico (me llevaba dos cabezas), no lo sé, algo concreto e indescifrable, me lo impidió.

Es una buena guita pero no te sirve de mucho más que para tirar un tiempo. ¿Y después? Esa es la gran pregunta de mi vida en general: ¿qué pasa después? Creo que por eso ahora me acuerdo de la canchita. Cuando conocí la historia del Negro López supe que quería ser periodista.

Claro, yo creí en ese momento que iba a ser periodista para siempre. Las esperanzas te dan nafta un tiempo.

Pero en algún momento se acaba ese combustible. Bueno, ¿y después?

No hay nada que se derrumbe más rápido que una ilusión.

El Negro López, según me decían, fue el mejor jugador delantero que había pisado esa canchita del barrio en toda su historia. Y seguramente, especulaban los relatos, nunca iba a haber alguien mejor.

A medida que me iba juntando con los pibes, que me daban un lugar y me corrían de la zona del “nuevo”, cada uno me iba contando una anécdota de algún partido y de otro: de jugadas y goles legendarios que hacían del Negro López una figura mitológica a la que todos pudieron acceder y verlo hacer su magia. Les resultaba increíble ese privilegio.

¿Y ahora dónde estaba tremendo jugador que nunca había salido del potrero? El ilustre desconocido no podía morir en el olvido. Yo, al menos, no quería que eso pasara.

Fue ahí que empezó mi curiosidad por el Negro. Más bien por el misterio de su vida y su destino afuera de la canchita. Y no sé si hay algo más poderoso que eso para activar la curiosidad de alguien.

Ya no hay redacciones por ningún lado. El periodismo está muerto. Esas son frases que ya escuché demasiadas veces y no las tolero más. Ayer discutí con un amigo por el tema. Estábamos en un bar en el que nos juntamos para tomar unas birras y despejarnos un poco. Pero como los dos estamos sin trabajo, la charla se puso seria y tiró las frases con esa postura de minero que conoce el centro de la tierra, y en realidad lo único que tiene es resentimiento. Tuve que decirle que cierre el orto, que se vaya del país, que se suicide. Me preguntó si me pasaba algo, si me sentía bien. Le dije que sí, me paré y me volví a casa. La reconcha de la lora, cuando tu entorno te destruye es tiempo de cambiar de vida. Pero eso me da miedo porque nunca me vi por afuera del periodismo.

No tengo la fuerza -ni mental ni anímica- como para volverme un periodista *freelance*. Después de conocer cómo es la vida adentro de una redacción, eso de mandar sumario y esperar que se dignen a responderme, es como mendigar un pedazo de pan duro. Detestaría verme en esa posición que nadie se merece.

Lo cierto es que ya no sé cómo voy a ganarme la vida. Lo que siempre hice, periodismo, ya no me sirve.

Tengo que empezar una nueva vida.

El tema es que a veces para darle rienda suelta a tu curiosidad, necesitás una excusa poderosa: yo de pronto la tuve. Para una materia del colegio tuve que hacer el perfil de alguien, de una persona cercana. Era un trabajo práctico que contaba como evaluación.

Me pareció perfecto. Lo que había pedido la profesora de comunicación, específicamente, era el perfil de un familiar para que no nos lleve tanto tiempo hacerlo. Yo le dije que iba a hacer el de un amigo, y me contestó que no había problema como quien se saca de encima un pesado. Entonces decidí hacer un perfil del Negro López.

El Negro López vivía muy cerca de la cancha, a unas pocas cuadras. Uno de los pibes del barrio me pasó su dirección. Y también me dijo, con mucha seguridad, que seguro no me iba a atender porque desde hacía tiempo que ya no quería ver a nadie. Eso me inquietó un segundo, pero en seguida me dije que lo iba a intentar igual.

Vivía en una casa común y corriente. Nada extraño. Pensé si la tenía que describir para el trabajo práctico y qué debía poner. Un tejido tambaleante, unas flores, casa de material tipo caja, un tanque negro en el techo. No mucho más.

Salió una mujer muy alta y me preguntó qué quería. Le conté del trabajo práctico y del perfil que quería hacer del Negro. Se quedó mirándome y no pude descifrar en su cara o en sus ojos qué estaba pensando.

Se metió en la casa. Esperé sin saber si iba a volver a salir o no. Y salió a los minutos.

Me hizo pasar. Me dijo que Julián (ahí me enteré que se llamaba Julián. Ella nunca lo llamó Negro) estaba en su pieza. Que pase nomás sin golpear, que él ya sabía que iba a entrar.

Abrí la puerta muy despacio. Ahora mismo me pregunto si tenía temor. O eran simples expectativas. La condena al fracaso es una esperanza excesiva. Pero eso no lo sabía en ese entonces.

¿Qué hacés?, me preguntó, a modo de rápido saludo ni bien me vio. No quería distraerse de lo que estaba haciendo.

Nada, le respondí. Vine a ver qué onda con algo de la escuela. Se ríe, con una tristeza muy notoria.

Su delgadez era extrema y su blancura, imposible. Estaba sentado jugando a los videojuegos con la mirada clavada en la pantalla. El olor era horrible. No sabía si era él o la pieza, pero algo se estaba pudriendo.

No tengo mucho tiempo, dijo de pronto, y me liquidó los pensamientos. Mi preparación era nula. Nunca había hecho una entrevista en mi vida. A pesar de eso me gustaba escuchar. Era bueno en eso.

Le pregunté, fue lo primero que se me ocurrió, por qué ya no jugaba más a la pelota.

El clima se puso extraño. O el Negro lo hizo con algo que podríamos llamar energía, *mala energía*. Suspiró. Dejó de jugar y miró el piso.

Después dijo, sin mirarme, que no era tan fácil de explicar porque él mismo no sabía bien por qué prefería toda la vida dedicarse a los videojuegos que a la gente de carne y hueso.



Su delgadez era extrema y su blancura, imposible. Estaba sentado jugando a los videojuegos con la mirada clavada en la pantalla. El olor era horrible. No sabía si era él o la pieza, pero algo se estaba pudriendo

Y lo mejor de todo, continuó, es que no tengo ningún remordimiento: lo haría otra vez.

Creo que no tolero no tener todo el control de lo que pasa en un lugar. Con el videojuego depende todo de mí. En la cancha no dependía todo de mí y me reventaba los nervios ver cómo los pelotudos que jugaban conmigo lo hacían tan mal. Cuando descubrí los videojuegos supe que era mi destino. Nunca más voy a salir de acá. Por ahí también tiene que ver con la muerte de mi viejo. Dejame solo que tengo que seguir con esto. Y eso fue todo.

Hice el trabajo con eso que me contó el Negro, agregué un montón de mentiras y aprobé con siete el trabajo. Descubrí dos cosas: que la profesora de comunicación era una terrible forra y que quería ser periodista hasta el fin de mis días.

Cobré la guita de la indemnización. Hice números para ver cuánto tiempo puedo estar sin trabajar. ¿Qué voy a hacer después? Las redacciones y el periodismo están muertos me repite mi cabeza en *loop*.

Ayer fui a ver la cancha donde escuché por primera vez la historia del Negro López. Me sentí muy extraño. Y solo. Quería recuperar algo del combustible de mi oficio. No insistí más y volví a casa.

De todas maneras no importa. Ya sé que no puedo ser periodista nunca más. ■

DEPORTE Y DICTADURA

MARATÓN

DE LA

MUERTE

El deporte no fue ajeno a la desaparición forzosa de personas durante la última dictadura militar. El terrorismo de estado pasó su cedazo criminal por jugadores de rugby, básquet, fútbol, hockey, coartando vidas y promisorias carreras de varios centenares de jóvenes. Esquinas y lugares fatales torcieron sus destinos. Historias cegadas e interrumpidas, atletas que no llegaron a la meta. Una faceta no tan conocida del prisma genocida de aquellos años de plomo.

Silvina Frieria

Es periodista y trabaja en la sección Cultura y Espectáculos del diario Página/12 desde el año 2000. También ha publicado en distintos medios gráficos como las revistas *Ñ*, *Puentes*, *Celcit*, *Revista del Teatro San Martín* y *La Balandra*.

La tragedia en el rugby

Dormida está la calle/ la noche es muda y fría/ No deja en su agonía/ ni un rumor en la ciudad". Un secuestrado cantaba "El hombre del frac", del italiano Domenico Modugno (1928-1994), para conjurar las torturas sistemáticas en el Centro Clandestino de Detención (CCD) "La Cacha". El que alentaba el canto para animar a sus compañeros tabicados, Rodolfo Axat, deportista, jugador en La Plata Rugby Club, estudiaba Filosofía y Medicina en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y militaba en Montoneros. Rodolfo fue detenido-desaparecido junto a su esposa y compañera de militancia, Ana Inés Della Croce, el 12 de abril de 1977. Su madre siguió pagando la cuota social del club durante 25 años. Por si volvía. Por si quería seguir jugando al rugby. Los deportistas también fueron víctimas del terrorismo de Estado. En *Deporte, desaparecidos y dictadura* de Gustavo Veiga, libro excepcional que va por su tercera edición, se afirma que son 220 los deportistas desaparecidos, pero pueden ser más.



**"Para vos, atleta/ que
recorríste pueblos y
ciudades/ uniendo
Estados con tu andar/
Para vos, atleta/ que
desprecias la guerra
y ansías la paz",
escribió Miguel
Benancio Sánchez,
el poeta que corría.**

La lista actualizada de desaparecidos del La Plata Rugby Club es de 20. El primero de esa lista fue Hernán Rocca, un "buen medio scrum", estudiante de Medicina y militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Lo mató un grupo parapolicial el 28 de marzo de 1975. "Encontraron muerto a tiros a un estudiante de medicina en la ruta 11, en Villa Ponsati", tituló un diario platense de aquella época. El juez en lo Penal que tomó el caso se autolimitó en la investigación y les sugirió a los padres de Hernán que desistieran de buscarlo "por la posibilidad de que el resto de la familia corriera riesgo de muerte". Además de Rocca y Axat, Pablo del Rivero, Hugo Lavalle, Abigail Attademo, Eduardo Navajas Jáuregui, Abel Vigo, Eduardo Merbilhaá, Marcelo Bettini, Alfredo Reborado, Mario Mercador, Jorge Moura -el hermano mayor de Federico Moura, el líder de Virus-, Luis Munitis, Alejandro García Martegani, Pablo Balut, Otilio Pascua, Santiago Sánchez Viamonte, Enrique Sierra, Mariano Montequín y Julio Álvarez, estuvieron marcados por la militancia, el rugby y la desaparición. Cinco de ellos militaban en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), cuatro en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y los demás en la UES (Unión Estudiantil Secundaria) la JUP (la Juventud Universitaria Peronista) y Montoneros. Si se suman varios equipos más de rugby de todo el país, el número de desaparecidos asciende a 152.

Con el número 6 en la espalda

Alicia Alfonsín, la única mujer entre los cinco basquetbolistas desaparecidos, jugaba con la camiseta número seis en el Club Deportivo y Social de Colegiales, y militaba en la JP junto a su pareja, Damián Cabandié. A la

mejor encestadora del equipo de básquet la secuestraron en su domicilio del barrio de Congreso, el 23 de noviembre de 1977, cuando estaba embarazada de cinco meses. A Damián lo secuestraron el mismo día, pero en la vía pública. Ambos fueron vistos en los CCD "Club Atlético" y "El Banco". A fines de diciembre de 1977, Alicia fue trasladada a la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), donde, en marzo del 78, con asistencia del obstetra del Hospital Naval, Jorge Luis Magnacco, dio a luz a un varón al que llamó Juan. Luis Antonio Falco, el agente de inteligencia de la Policía Federal, se lo apropió cuando era un bebé. El hijo de Alicia, el diputado nacional Juan Cabandié, nieto restituído número 77 por las Abuelas de Plaza de Mayo, practicó un deporte muy distinto: el hockey sobre patines; jugó en las categorías menores del Círculo Policial. Y también llevaba el número seis en la espalda. Como su madre.

Entre el arco, la fábrica y la militancia

"El Paisano" atajaba en el Vélez de Azul. Pedro Frías, fanático de River, empezó a trabajar en Cerámicas San Lorenzo, a fines de 1967, cuando terminó la escuela técnica "Vicente Pereda" junto a Julio Varela, su compañero de estudios, militancia, trabajo y fútbol en los seleccionados juveniles azuleños. El Paisano entraba a las 6 de la mañana, salía a las 2 de la tarde y se iba a militar a la Unidad Básica de Azul. El fútbol y su demanda de entrenamientos quedaban para la noche. Así transcurrió su vida hasta 1974, entre la producción en la fábrica, las lecturas de Julio Cortázar y Juan José Hernández Arregui, y la militancia que le iba comiendo espacio al deporte de manera lenta, pero inexorable. La dictadura genocida lo secuestró el 20 de junio de 1978 junto a su compañera María Segunda Casado, que estaba embarazada de siete a ocho meses.

Leonas y ciclistas

La leona antes de tiempo enfrentó una época atroz sin medir los riesgos. Adriana Acosta, jugadora de hockey sobre césped en el Club Lomas Athletic y la Selección Nacional, fue secuestrada el 27 de mayo de 1978 en el bar "La tuerca de Pérez", en Francisco Beiró y Seguro, cuando tenía 22 años. La leona -que militó en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML)- intuía lo que le podía pasar. En un mensaje a su madre le había anticipado: "Voy a tener que cambiar la carrera de nuevo, porque acá no me puedo quedar más. ¿Vos no sabés la gente que desaparece en La Plata?"

Había estudiado Ciencias de la Educación en la UNLP, donde fue ayudante alumna, y también pasó por Medicina en la misma universidad. Su última incursión académica fue en Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Cristina Tortti, una ex militante del PCML, que compartió cautiverio con Adriana en El Banco de autopista Ricchieri y Camino de Cintura, contó que dormía mucho, que suponía que la iban a liberar antes que a nadie, pero pasó lo contrario. El 6 de octubre de 2009 se inauguró con su nombre la cancha de hockey sintético del Cenard (Centro de Alto Rendimiento Deportivo). Sus compañeras del club Lomas le dedicaron un canto: “Por la derecha resplandece/ Adriana, que por ser buena/ y capaz es capitana”.

“Ismael Chukri, ciclista y peronista”. El monolito colocado en una plazoleta de Villa Lugano homenajea al deportista desaparecido a los 40 años, el 29 de septiembre de 1977, cuando un grupo de tareas se lo llevó del taller mecánico de Cañada de Gómez 4.603, donde trabajaba con su hermano Ahmed. Afiliado al Partido Justicialista, militaba en la Unidad Básica “Felipe Vallese”. Junto con otros compañeros participó en el “Luche y vuelve” para el regreso de Perón a la Argentina en el ‘72. “Era un excelente compañero, humilde y muy sensible a todo y más adelantado que yo. Se sabía expresar muy bien”, lo recuerda Carlos Luis Elías, compañero de militancia. Desde 1993 el Club Atlético Boca Juniors organiza en su memoria el Gran Premio de Ciclismo “Ismael Chukri” porque él representó a esa entidad. A los 16 años, “Pato”, como lo apodaban, tenía el carnet número 43 del “Círculo Argentino de Ciclistas Juan Perón”. También compitió en los campeonatos infantiles “Evita” en su especialidad.

El poeta que corría

Corría, “El Tucu”, buscando la belleza del paisaje. Corría, Miguel Sánchez, atleta tucumano que había nacido el 7 de noviembre de 1952, en Bella Vista, de donde su familia emigró, por la crisis de la industria azucarera, a Buenos Aires. Corría, Miguel, corría, el maratonista federado de Independiente de Avellaneda que fue futbolista de las divisiones inferiores de Gimnasia y Esgrima de La Plata. “El Tucu”, que también era poeta y trabajó como empleado en la casa matriz del Banco Provincia de Buenos Aires, militaba en una Unidad Básica de la Juventud Peronista en Villa España, Berazategui.

Cuando murió Juan Domingo Perón, el 1° de julio de 1974, fue al velatorio en el Congreso Nacional. Después de hacer más de 24 horas de cola pudo ingresar. Lloraba desconsoladamente, Miguel, ante el cadáver del líder del peronismo. El 8 de enero de 1978 un grupo de tareas se lo llevó de su casa.



Tenía 25 años. “Yo no estaba, pero estaba mi madre – recuerda Elvira, la hermana de Miguel-. Vinieron entre seis y ocho tipos presentándose como un comando militar, sin credenciales, y preguntaron por Miguel Ángel. Era extraño porque el nombre de mi hermano es Miguel Benancio (así con B larga).

En el paredón se colocaron dos con ametralladoras y el resto empezó a revolver todo, buscando información con tanta violencia que hasta tiraron una biblioteca entera al piso. El perro se asustó tanto que no ladró por dos años. A Miguel le indicaron que se pusiera el equipo de gimnasia que estaba en una silla y se lo llevaron. Pidió darle un beso a mi mamá antes de irse, pero no lo dejaron”. El ex detenido Alberto Manso escuchó en el centro clandestino “El Vesubio” que había un deportista secuestrado que venía de correr la maratón de San Silvestre en Brasil.

El periodista italiano Valerio Piccioni –que leyó la historia de Miguel por una nota que publicaron en 1998 los periodistas Ariel Scher y Víctor Pochat en la sección Deportes del diario *Clarín*- publicó el libro *La corsa di Miguel* (La carrera de Miguel) y organizó en Roma, el 8 de enero de 2000, la primera carrera en la que más de 350 participantes corrieron con el rostro del tucumano estampado en la parte delantera de sus camisetas y con una reproducción del poema “Para vos atleta” en la parte de atrás, escrito por Sánchez en diciembre de 1977.

Un año después, “La carrera de Miguel” se disputó por primera vez en Buenos Aires. En 2005, se extendió a Tucumán, con tres ediciones en Bella Vista, su ciudad natal, y las restantes en San Miguel de Tucumán. Carreras en su memoria se corren en Berazategui, San Carlos de Bariloche, Río Negro y Mar del Plata. Desde 2012, en la ciudad de Buenos Aires está la calle Miguel B. Sánchez, que reemplazó a Crisólogo Larralde desde Avenida Libertador hasta Lugones, camino obligado para llegar al Cenard. El 8 de enero se declaró como “Día Nacional de la Memoria en el Deporte”, en una ley que aprobó el Senado Nacional en 2014.

“Para vos, atleta/ que recorriste pueblos y ciudades/ uniendo Estados con tu andar/ Para vos, atleta/ que desprecias la guerra y ansías la paz”, escribió el poeta que corría. Segundo Correa, un amigo tucumano que conoció a Miguel entrenando en Parque Chacabuco, lanzó acaso la mejor definición de “El Tucu”: “No es peligroso el hombre que piensa, sino el que con su pensamiento llega a los otros”. ■

FICCIÓN

FÚTBOL Y CEGUERA

Martín Kohan

Escritor y docente. Enseña Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de la Patagonia. Autor de novelas como *Los cautivos*, *Dos veces junio* y *Ciencias morales*, con la que ganó el Premio Herralde de Novela (2007).

Esa costumbre, la de ganarles, acababa de verificarse una vez más. En este caso por uno a cero, con un tremendo gol de José Berta, un hombre más ancho que alto al que, por rubio, daba en llamárselo El Gringo. Salíamos de la cancha de Vélez, victoriosos habituados, Daniel Babenco, su padre, yo. Era de noche, era tarde, era el año '83. Pisábamos el asfalto de la avenida Juan B. Justo, pues la diferencia entre vereda y calle desaparece cuando hay partidos. Íbamos firmes y felices hacia el lugar donde había quedado el auto. Fue entonces cuando empezaron a sonar los tiros.

Las series de televisión, ante todo, y en segundo lugar, el cine, me tenían engañado: yo creía (lo creí hasta esa noche) que, en los casos de tiroteo, era claro de dónde provenían los tiros y hacia dónde convenía replegarse. Ahora los hechos transcurrían muy de otro modo. Los estampidos se desdoblaban en ecos y en rebotes sucesivos, hasta volver indiscernible de qué lado sonaban los tiros y de qué lado resonaban, dónde era que disparaban y dónde había solamente el ruido. Ante la duda, nos tiramos al piso ahí mismo, donde estábamos. Y en verdad, unos pasos más allá: en una cordial plazoleta de césped parejo que se nos antojó, no sé por qué, como un refugio.

Nos apretamos contra el suelo a esperar que los tiros pasaran, a esperar que no nos pegaran uno: los brazos sobre la nuca, la cara sobre la tierra. ¿Será verdad que, ante una inminencia de muerte, las imágenes de nuestra vida entera desfilan a puro vértigo por nuestra mente?



1983

¿Tenía sentido ir al fútbol, arriesgar la vida así? ¿Valía la pena ponerse así en peligro, habiendo tanta violencia de barras, apenas para ir a ver un partido? ¿Volvería a la cancha alguna vez, después de haberme expuesto así a la muerte?

En ese caso, mi vida entera consistía en una sola cosa apenas, el golazo del Gringo Berta; pues no tuve otra cosa en mente, otra escena ni otra imagen; mientras el peligro en acecho duró, no hubo más que ese zurdazo fiero, rotundo, potente, propulsado por un jugador más rústico que técnico, que por pura justicia deportiva había viajado hacia el palo derecho del arquero de ellos y se había clavado gloriosamente en el ángulo.

El *loop* del gol de Berta duró en mi cabeza lo mismo que los tiros en la calle. Cesados los tiros, nos aseguramos, primero, de que no se reanudarían, y a continuación, de que no estábamos ni heridos ni muertos; y sólo entonces nos dispusimos, con lentitud, a incorporarnos (incorporarnos: levantarnos, volver al cuerpo). Las preguntas más sensatas me rondaron mientras me erguía: ¿tenía sentido ir al fútbol, arriesgar la vida así? ¿Valía la pena ponerse así en peligro, habiendo tanta violencia de barras, apenas para ir a ver un partido? ¿Volvería a la cancha alguna vez, después de haberme expuesto así a la muerte?

Me lo pregunté mientras me incorporaba, pero una vez de pie, ya tenía la respuesta: sí, tenía sentido, claro que tenía sentido; sí, valía la pena, claro que valía la pena; sí: volvería a la cancha, y no alguna vez, en un futuro difuso, sino tan pronto como el domingo siguiente. ¿Por qué no? La elección entre la vida y el fútbol, llegado el caso, podría llegar a ser pertinente entre aquellos que, por alguna razón, establecían una diferencia sustancial entre una cosa y la otra. Pero no había tal dilema, ni tenía por qué haberlo, para todos los que no nos planteamos las cosas marcando una distinción semejante.

Algunos años después, en la parrilla de Humahuaca que frecuento, conversamos con Eduardo sobre fútbol. Eduardo trabaja en la parrilla, que es medio suya, acomoda las mesas, regula los tiempos de espera. Le dicen el Flaco, porque lo es. Algunas veces hablamos del presente, otras veces cotejamos recuerdos. Una noche hablamos del tiroteo que se produjo en Vélez, a la salida de aquel lejano clásico.

Eduardo se acuerda: se acuerda bien. Refiere los hechos con una precisión llamativa, sabe los detalles de la emboscada, de cómo se planificó y de por qué fracasó, desbroza la historia de esa trampa mortal tendida en una calle oscura, que por culpa de una inesperada confusión al final terminó costándole la vida a uno del mismo grupo que la había perpetrado.

Un detalle gramatical me sorprende en lo que dice: Eduardo conjuga en primera persona del plural. Lo hace con perfecta naturalidad, sin misterios y sin jactancias; lo hace simplemente expresando que, en efecto, él estuvo ahí, que integraba el grupo atacante, que era barra y que participó; que el chasco trágico del muerto propio indica un error del que él no fue del todo ajeno. Le conozco los gestos de contrariedad: los ensaya ahora, al concluir su relato.

Esta sencilla novedad, la de que Eduardo, el Flaco, hace unos años estuvo a punto de matarme, no afecta mi aprecio hacia él, ni tampoco mi costumbre de caer a comer en la parrilla de Humahuaca.

Más arduo me resultó, para el caso, y más elasticidad me exigió, saber que es hincha de ellos. Eso sí fue motivo de incordio. Lo demás son circunstancias.

El afecto, queda dicho, tolera esta voluntad de congeniar, por esforzada y laboriosa que resulte, por más que siempre vaya a persistir un último resto de resquemor. El afecto personal lo amerita y lo amerita también la amistad (no lo negaré: tengo un amigo que es hincha de ellos. Puede incluso que sean dos).

¿Qué decir, sin embargo, del amor, que es más intenso y más de plenitud, más de confluencia y más de absolutos? ¿Qué decir, en fin, por mi parte, de aquella mujer de hace tiempo, esa mujer que me quiso y a la que quise, y que dijo “no soy de nadie” cuando le pregunté cuál era su equipo? Me costó creerle. Era como decir: no tengo nombre, los nombres no me interesan (pues dijo así: “el fútbol no me interesa”). Pero esa inaudita abstención me preocupó menos, como tal, que la sola posibilidad de que no fuera otra cosa que una máscara: una máscara para ocultar que en verdad era hincha de ellos.

La fui semblanteando, lo reconozco, al comienzo de la relación, tratando de sorprender algún indicio que la traicionara (¿que la traicionara? Más bien lo opuesto: que la revelara una traidora). Una tarde sentí que podía quedarme tranquilo: nos empataron tres a tres un partido que íbamos ganando tres a cero (para ellos, empatarnos equivale a una victoria), y la mujer que me quería y a la que yo quería no mostró regocijo ni alivio; y hasta lamentó, aunque un poco imprecisamente, aquel penal que en el primer tiempo bien pudo definirlo todo.

Unos años después, me dejó y me hizo sufrir. Las razones que esgrimió no vienen al caso. Di en pensar, de cualquier forma, y lo pienso todavía, que la razón principal, la principal y la omitida, es que era hincha de ellos.

Hay personas que denuestan a los que somos hinchas de fútbol: nos dan por embrutecidos, nos dan por enajenados. En general no explicitan desde qué olimpo de sofisticación cultural, tan sin matices ni concesiones, nos sueltan tales desprecios; pero a cambio sí suelen especificar la visión que tienen del fútbol: “veintidós jugadores corriendo atrás de una pelota”. Más despreciable, no se concibe.

Ahora bien, si hay algo que jamás sucede en el fútbol, si hay algo que jamás sucedió en ningún partido, es que corran detrás de la pelota los veintidós jugadores. Nunca pasa eso, nunca pasó. Quienes esgrimen tal definición, de fácil refutación empírica, son los que en verdad están poniendo de manifiesto un grado de enajenación especialmente agudo: uno que afecta, no ya el plano de las conciencias y la capacidad de entender, sino aun ese nivel primordial de la percepción de lo que es y lo que no es. He ahí la más cabal de las enajenaciones, la que más elementalmente obnubila, la que no deja ni ver los hechos.

De esta consideración general, cabe eximir a Jorge Luis Borges, aunque pronunció en ocasiones la mencionada frase, dado que cuenta con un aliciente ineludible, que es que era ciego. ■

Eduardo se acuerda: se acuerda bien. Refiere los hechos con una precisión llamativa, sabe los detalles de la emboscada, de cómo se planificó y de por qué fracasó, desbroza la historia de esa trampa mortal tendida en una calle oscura.

CIENCIA

MÁS RÁPIDO, MÁS ALTO, MÁS FUERTE

Federico Kukso

Nació en Buenos Aires en 1979. Es periodista científico. Se especializó en historia de la ciencia y STS (Science and Technology Studies) en la Universidad de Harvard. 2015-2016 Knight Science Journalism Fellow at MIT. Miembro de la comisión directiva de la World Federation of Science Journalists. Publicó *Todo lo que necesitás saber sobre ciencia* (Paidós), *El baño no fue siempre así* (Iamiqué) y *Dinosaurios del fin del mundo* (Penguin Random House). Escribe sobre ciencia, tecnología y cultura para medios argentinos y del exterior. Fue editor del suplemento *Futuro* (Página/12), del suplemento de ciencia de *Crítica de la Argentina* y subeditor en la *Revista Ñ*. En 2017 le fue otorgado el Premio Konex en Periodismo y Comunicación (categoría Periodismo Científico).

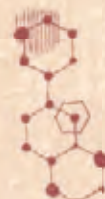
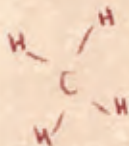
El Dr. Frankenstein ronda las pistas. Las modificaciones genéticas están a la orden del día y el ansia de mejorar el rendimiento de los atletas parece imponerse a la ética médica. La glorificación del cuerpo humano, los fantasmas de la eugenesia, el mejoramiento procaz y narcisista de la especie, traen aparejados dilemas de difícil resolución que no sólo atañen al deporte. El futuro ya llegó.

El calor avanza como un ejército de ocupación en Suiza. En la pequeña ciudad de Lausana, la *canicule* -como le dicen- invade cada rincón: la catedral gótica del siglo XII, el campus de la universidad EPFL, cada estación y vagón de tren, de subte. Los cuarenta grados se instalaron en la orilla del Lago Lemán y también en el Museo Olímpico.

Aquí, como en el resto de este país ubicado en el corazón de Europa, no hay escapatoria ni aire acondicionado, en una región no preparada para esta ola de calor que no se quiere ir.

Lo que sí hay, en cambio, es el recuerdo de glorias pasadas: vasijas griegas que muestran cómo los atletas entrenaban y se higienizaban en el 430 a.C.; los diseños de las antorchas, mascotas, banderas y medallas de cada Juego Olímpico; el traje de baño que usó el nadador estadounidense Mark Spitz en Munich 1972, y que no deja nada a la imaginación; el brazalete con el número 73 de la rumana Nadia Comăneci; las zapatillas (¿aún sucias?) de Rafael Nadal; una raqueta de Roger Federer; el chaleco del rematista argentino Santiago Lange en Río 2016 y, entre muchos otros objetos que irradian victoria, los botines que lució el jugador de fútbol uruguayo Juan Piriz cuando su equipo ganó la medalla de oro en Amsterdam 1928.

CITIUS ALTIUS FORTIUS



1894

2020

Se estima que el rendimiento de los deportistas de élite aumente aún más, debido a un cambio interior: cuando el cuerpo humano sea rediseñado, editado, a través de la genética.

Pero, además de tanta memorabilia, lo que verdaderamente impacta en este museo es una foto enorme -comunal- tomada por el alemán Howard Schatz, en la que se aprecia la diversidad olímpica, los diferentes tipos de cuerpos de los superhombres y supermujeres modernos, los atletas: altos, bajos, blancos, negros, asiáticos, más musculosos, menos musculosos, corredores de maratón delgados, atletas de gimnasia, pequeños pero de musculatura compacta.

Es una exploración de la belleza del cuerpo humano, una celebración de la tenacidad que, a su vez, expone una transformación física y mental. En la primera mitad del siglo XX, los entrenadores estaban convencidos de que el cuerpo promedio era el mejor para todas las disciplinas deportivas: estatura media, peso medio, para cualquier deporte.

Con el tiempo, sin embargo, los científicos del deporte se dieron cuenta de que en realidad se requerían cuerpos altamente calificados para encajar en ciertos nichos del atletismo. Como recuerda David Epstein en su libro *The Sports Gene: Inside the Science of Extraordinary Performance*, desde entonces, los cuerpos de los atletas se diferenciaron más uno del otro. Los atletas olímpicos vienen en todas las formas y tamaños. Hoy depende de cada disciplina: en la actualidad, un lanzador de bala es 6,3 cm más alto y casi 59 kg más pesado que un atleta de salto en alto.

El promedio de altura de los nadadores profesionales que han batido el récord Mundial de los 100 m Libres es de 1,93 m.

El rendimiento de los deportistas de élite ha aumentado de manera constante a lo largo de las décadas. Y se estima que aumente aún más, no tanto gracias a transformaciones externas -nuevos materiales, nuevos trajes, nuevas zapatillas- sino más bien debido a un cambio interior: cuando el cuerpo humano sea rediseñado, editado, a través de la genética.

Los límites de la especie

Según la mitología griega, la mítica caja de Pandora -que contenía todos los males de la humanidad- no era una caja sino una vasija de perfil ovalado o "pithos". Sea como sea, se abrió en noviembre de 2018 cuando el genetista chino He Jiankui anunció haber creado los primeros bebés modificados genéticamente del mundo.

Inmediatamente, se desató la polémica. Y a este hombre, que solo buscaba fama, le llovieron las críticas. Desde que saltó a la opinión pública en 2012, a la técnica de edición genética conocida como CRISPR/Cas9 se le suele invocar tanto para hablar de posibles nuevos y esperanzadores tratamientos contra enfermedades hereditarias, como para alarmar sobre el resurgimiento de los fantasmas de la eugenesia.

De alguna manera, el anuncio de He Jiankui visibilizó las aspiraciones del *transhumanismo*, un movimiento cultural que gradualmente se ha desarrollado en las últimas dos décadas que afirma y promueve la posibilidad y deseo de mejorar fundamentalmente la condición humana, a través de tecnologías que eliminen el envejecimiento y mejoren capacidades intelectuales, físicas y psicológicas. O como dice el periodista Joel Garreau, la oportunidad de convertirnos en la primera especie que toma el control de su propia evolución.

Estas pretensiones siempre han resonado con fuerza especialmente dentro del deporte. Se alinean, en cierta forma, con el lema de los Juegos Olímpicos modernos creado en 1894 por su fundador, el barón Pierre de Coubertin: "*Citius, Altius, Fortius*", es decir, más rápido, más alto, más fuerte.

"Los deportes modernos se han valorado principalmente sobre la base de batir récords y poder presenciar actuaciones extraordinarias", dice el bioeticista Andy Miah, autor de *Atletas modificados genéticamente: Ética biomédica, Dopaje genético y deporte*. "Se trata de trascender los límites, de lo que podemos hacer como seres humanos".

Los atletas, así vistos, son los embajadores del *transhumanismo*, individuos que récord tras récord empujan los límites de lo físicamente posible por nuestra especie.

Y ahora van por más.

Campeones del mañana

A fines de la década de 1990, el fisiólogo Lee Sweeney por entonces miembro de la Universidad de Pensilvania en Estados Unidos, se hizo conocido por desarrollar lo que ciertos medios titularon "ratones Schwarzenegger": roedores hasta un 30 por ciento más fuertes que sus contrapartes promedio.

Sweeney lo consiguió al aislar el gen responsable de la activación de una proteína, el IGF-1, que controla el crecimiento y la reparación muscular.

“Al principio, cuando empezamos a publicar nuestras investigaciones, nos contactaron atletas de alto nivel”, recuerda. “En estos días, se trata principalmente de fisicoculturistas y personas desesperadas por aumentar su rendimiento o habilidades”, comenta Sweeney.

El objetivo de estas investigaciones consistía en desarrollar tratamientos contra enfermedades crónicas, en las que se pierde masa muscular, así como para revertir los efectos de la vejez.

Sweeney se vio rápidamente sobrepasado. Y con malestar: “Estoy en contra de usar una tecnología incierta y emergente en personas sanas, antes de demostrar que es segura; podría tener efectos secundarios no deseados a largo plazo”.

Sweeney se había percatado de un naciente -pero no tan nuevo- interés: usar la tecnología disponible más moderna para buscar una ventaja, ya sea ilegal o no. Esta vez con una diferencia: una transformación no a partir de la ingesta de sustancias prohibidas o inyección de anabólicos, sino a través de la voluntaria modificación del cuerpo por dentro para ayudar a los atletas a alcanzar niveles nunca antes vistos en la competencia.

Según el escritor francés Marc Perelman, autor de *Barbaric Sport: A Global Plague*, el dopaje es indispensable para el espectáculo del atletismo moderno industrializado, que depende de la frecuente ruptura de registros.

Gafas, lentes de contacto, coronas e implantes dentales, marcapasos, zapatos para correr: las mejoras tecnológicas de las capacidades del cuerpo humano no son nuevas. El filósofo Andy Clark asegura en su libro *Natural Born Cyborgs* que los humanos siempre hemos sido de una u otra forma *cyborg*, *transhumamos*, gracias a nuestras prótesis y herramientas. La diferencia con las promesas de la genética actual es que ahora el *upgrade* está en nuestra propia materialidad.

Es un tema que va más allá del deporte y que atañe a la propia concepción de ser humano. El físico teórico Freeman Dyson de hecho especuló hace unos años que para explorar el sistema solar deberíamos apelar a tecnologías genéticas para modificar nuestros cuerpos y así volvernos más resistentes a la radiación, al vacío y la gravedad cero.

El debate es tan fuerte que desde 2018 la Agencia Mundial Antidopaje contempla el doping genético. “Se incluyen tecnologías de manipulación de genes actuales y emergentes, como CRISPR/Cas9 y

Targeted Genome Editing. Se prohíbe el uso de agentes de edición de genes diseñados para alterar las secuencias del genoma y/o la regulación transcripcional o epigenética de la expresión de genes con el potencial de mejorar el rendimiento deportivo”.

Los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en 2016 fueron los primeros en los que las muestras de sangre y de orina de los atletas fueron analizadas para detectar alguna alteración genética capaz de mejorar su performance, por ejemplo: la de estimular la producción de glóbulos rojos que le dan a los deportistas de resistencia una gran ventaja.

Los científicos no saben muy qué consecuencias involuntarias podrían derivar de editar un gen específico en un individuo: tratamientos para aumentar la resistencia a las lesiones musculares o las fracturas por estrés probablemente involucren múltiples genes. Descubrir cómo alterar uno sin causar una reacción en cadena y afectar el comportamiento de los demás es un enigma que podría tomar décadas para descifrar.

De ahí que investigadores como el genetista Stuart Kim, de la Universidad de Stanford, se haya enfocado en realizar estudios de ADN en 900 atletas universitarios, en 30 deportes diferentes: “Quiero analizar su genoma y sus lesiones, y ver si podemos hallar la diferencia entre aquellos que se lesionan y los que no”.

Aún no se ha confirmado ningún caso de atletas que hayan mejorado genéticamente su cuerpo, pero se presume que sucederá. La investigadora Diana Bowman estima que para el año 2036 los atletas genéticamente editados podrían llegar a ser una realidad. “Dada la gran importancia que implica el deporte profesional y la larga historia de los programas de dopaje patrocinados por los estados, es probable que algunos países comiencen a experimentar con técnicas de edición de genes como CRISPR para crear súper atletas”, asegura esta profesora de la Universidad Estatal de Arizona.

Se especula así que habrá “atletas naturales” y habrá “atletas mejorados”. Que jugarán en ligas separadas, de la misma manera que hoy existen ligas universitarias y ligas profesionales. Hasta podría llegar a haber Juegos Olímpicos Transhumanos.

Más allá de las consecuencias físicas inimaginables que podrían desatar estas alteraciones, se teme su efecto social: “Existe un grave riesgo de que la modificación genética pueda ser pagada por unos y no por otros”, dice Marcy Darnovsky, directora del Centro para la Genética y la Sociedad en Berkeley, California. “Esto agravaría la desigualdad y la discriminación, fracturaría a la sociedad de una vez y para siempre”, vaticina Darnovsky. ■

DANTE PANZERI

EL HOMBRE DE LA VISIÓN DE RAYOS X

Dante Panzeri (1921-1978) fue un periodista deportivo justiciero y temible, quizás el más emblemático de su estirpe. Su figura hoy se agiganta, en la medida en que vislumbró, antes que nadie, la trama de corrupción que, desde aquel entonces, no ha dejado de crecer alrededor del negocio del fútbol, salpicándolo todo. Pelotas manchadas, intereses creados y complicidad mediática desfilaban por la ácida prosa de Panzeri, que hizo de la verdad un estilo y una conducta.

Matías Bauso

Es escritor, abogado y periodista. Algunos de sus libros son: *Una épica de los últimos instantes*, *Dante Panzeri. Dirigentes, decencia y wines*, *El deporte en el cine* y una voluminosa historia oral del Mundial de 1978.

Dante Panzeri murió en abril de 1978. En su entierro hubo poca gente y casi ninguna figura pública: ni colegas ni personas del mundo del fútbol. No había llegado a los sesenta años pero parecía que llevaba más de medio siglo de profesión. Su intensidad, su voz persistente y única, habían logrado un paradójico doble efecto. Su credibilidad era absoluta: cada palabra que salía de su boca, cada línea que escribía era creída por el público, pero a la vez había generado hastío. La gente no quería escuchar más denuncias y los dueños de los medios de comunicación no deseaban tener en sus filas un periodista tan poco permeable a sus sugerencias. Algún dueño de un diario dijo que Panzeri tenía mucho prestigio y pocos lectores, que era mejor no contratarlo porque era impredecible. Panzeri era absolutamente predecible. Condenaría cada delito, cada acción incorrecta, cada movimiento contrario a la ética que divisara y pudiera probar, sin importarle quien haya sido el ejecutor.



La mirada de Panzeri

Empezó, muy joven, en *El Gráfico*. Cubría las carreras de ciclismo en ruta y natación. De a poco comenzó a cubrir el fútbol. Su voz se impuso con velocidad. Era una nueva mirada. No comentaba los partidos, hacía críticas de ellos como lo haría un cronista cinematográfico. Luego dirigió la revista durante más de cuatro años.

Se fue de allí (renunció de manera intempestiva, en realidad) un atardecer, luego de un River - Boca, en el que Constanancio Vigil hijo le trajo un suelto firmado por el entonces ministro de economía, Álvaro Alsogaray, hablando generalidades sobre el partido.

Panzeri se enfureció, tomó el saco del respaldo de su silla y se retiró de la redacción: el ministro de Economía no sabía nada de fútbol y nada tenía que hacer en medio de su nota ni en su revista. Justo, ese número de *El Gráfico* era histórico: el primero en tener una tapa de actualidad.

La foto de uno de los goles del domingo ocupaba la portada. No era para lamentarse que Panzeri se haya ido en el momento exacto en que empezaba la modernización de la revista. Él ya no tenía lugar en esos nuevos tiempos. Parte de esta puesta al día era escuchar y ser complaciente con el poder de turno. Luego trabajó en varios medios simultáneamente. Escribía entre siete y diez notas semanales, además de hacer radio y televisión. En los medios de Héctor Ricardo García encontró una popularidad abrumadora. *Revista Así*, *Diario Crónica*, Radio Colonia, Teleonce. Más tarde: *Satiricón*, *La Opinión*, la jefatura de deportes de *La Prensa* durante cien días, y la enfermedad. Ya agonizando, debió rechazar ofertas de las revistas *La Semana* y *Humor*. A pesar de eso, con el paso del tiempo fue perdiendo su lugar central.

De a poco fue raleado y perdiendo influencia, aunque él nunca se arredró ni modificó ni sus modos ni su mensaje.

Detectó el peligro de la connivencia de los «hinchas caracterizados» (proto barra bravas) con los dirigentes de los clubes, la injerencia de los gobiernos en la AFA, la nocividad de los representantes, los negociados armados bajo el escudo de la pasión.

Dante Panzeri fue el primero en Argentina en reconocer que el deporte tenía múltiples dimensiones. Que no se trata sólo de una competencia. Que el lema coubertiano del «más alto, más fuerte, más lejos»¹ ya no alcanzaba, no representaba lo que ocurría en las canchas y pistas modernas. Entendió que la política y lo comercial eran dos dimensiones que integran de manera inevitable el deporte profesional. Que reconociera su existencia no significa que las aceptara. Batalló durante décadas contra aquello que él pensaba que deterioraba el deporte. Hacer negocios con el deporte no le parecía mal. No condenaba algo inevitable. «Deporte y negocio no son antónimos, tampoco comercio y ética», escribió. Eso sí, consideraba indispensable que se salvaguardara el espíritu amateur. El espíritu deportivo debía primar aún en los híper profesionales. Las alertas de Panzeri se activaban cuando encontraba a alguien que subvertía los principios del juego.

Solo contra el mundo

Fue un pionero en eso de oponerse a poderosos. En esa lucha estaba casi solo.

Algunos, con ingenuidad, no veían lo que se avecinaba. Otros, callaron o modificaron sus posturas para entrar en sintonía con el aire de época. La mayor virtud de Panzeri es que siempre se enfrentó con pesos pesados. Sus rivales, las personas y entidades que denunciaba, contra las que luchaba, eran River, Boca, la AFA, José María Muñoz, Alberto J. Armando, Valentín Suárez. No

se ensañaba con los débiles. Atacaba a aquellos que eran los dueños del juego, los principales culpables de la degradación que él se resistía a aceptar. Así a estos poderosos los podía definir, según el momento, como: cuatrerros, prostitutas, contrabandista social, mafiosos, integrantes de una asociación ilícita, hipócritas, estúpidos, mal sanos demagogos, estafadores, delincuentes, demente, enfermo, energúmeno, casi digno de lástima o inmoral (todos estos epítetos están sacados de sus artículos).

Descubrió una matriz mafiosa en torno al deporte. Era el hombre de la visión de rayos X. Veía más allá que los demás. Detectó el peligro de la connivencia de los «hinchas caracterizados» (proto barra bravas) con los dirigentes de los clubes, la injerencia de los gobiernos en la AFA, la nocividad de los representantes, los negociados armados bajo el escudo de la pasión.

Se lo acusaba de pesimista. De amargo pesimista. Decían que sólo veía el lado oscuro de las cosas. Él decía que la distinción correcta no era entre optimistas y pesimistas, que las categorías a tener en cuenta eran las de mitómanos y realistas.

Esgrimía, no sin cinismo, que algunos creían que ser optimista era no ver lo que sucedía. Sus críticos también sostenían que Panzeri exageraba, que a todo lo negativo le deba mayor entidad de la que debía tener. Pero, una mirada desde el presente nos permite sostener que se equivocó muy poco en sus denuncias y en sus temores. El mérito de Panzeri es mayor porque detectó los inconvenientes y cada una de las desviaciones de lo que debe ser deporte, apenas comenzaron a manifestarse. Los ataca en estado embrionario.

La violencia en el fútbol, el fenómeno de las barras, el doping, los pasaportes adulterados, las apuestas deportivas, los balances fraudulentos de los clubes, los dirigentes amorales, las violaciones permanentes a las reglas, la anomia imperante en la AFA, la utilización del deporte con fines meramente demagógicos por parte de los gobernantes de cualquier signo. También lo llamaban “alarmista”, pero lo cierto es que estaba en estado de alerta. Los mismos problemas y similares agentes del mal actúan en la actualidad, en escenarios más complejos y con consecuencias totalmente agravadas. La clave, quizá, radique en que poseía una innata incapacidad para subestimar delitos, engaños, trampas y negligencias.

El tiempo le dio la razón. No era necesario esperar que las barras bravas ejecutaran cientos de homicidios y se convirtieran en asociaciones ilícitas para denunciar sus delitos, ni que se convirtieran en el brazo armado de dirigentes deportivos y políticos. El problema estuvo ahí desde su nacimiento. Y Panzeri lo vio y lo expuso.

Fue el único que lo hizo.

¹ Esta frase fue pronunciada por el barón Pierre de Coubertin en la inauguración de los primeros Juegos de la Edad Moderna, celebrados en 1896 en la ciudad de Atenas.

Entendió que la organización de los violentos debía condenarse, que no era folklore y pasión, y que en un futuro podrían llegar a adquirir las dimensiones que ostentan en la actualidad.

Yo acuso

Sus acusaciones e imputaciones siempre fueron concretas y contundentes. No veía otra manera de preservar su objeto amado, el deporte. Encuentra grandes responsables en los dirigentes y en los funcionarios públicos. Ellos son los que tienen el peso del deber de hacer cumplir las normas, de legislar en caso de lagunas, de mantener alejados a los delincuentes. Los presidentes de la AFA, los interventores (los gobiernos nacionales de facto intervenían la AFA), los presidentes de Boca, de River, ministros, secretarios y subsecretarios cayeron bajo su pluma. Los persiguió, los sojuzgó, los calificó con la mayor dureza, les recordaba que incumplían con sus deberes. Los puso en evidencia ante la sociedad. No les temía, les enrostraba su impericia o su venalidad según el caso.

Panzeri ataca posiciones, poderes, delitos enraizados en las bases del deporte. A cada crítica, a cada denuncia, le corresponde un nombre. A las mafias se las ataca con datos concretos, no con generalidades. También cada crítica venía acompañada de una propuesta. Generaba alternativas. Las fundamenta, las difunde, las publica, pelea por ellas. No se detenía en la denostación. Sus propuestas no siempre eran eficaces. Muchas veces pecaban de ingenuas.

Dante Panzeri publicó dos libros. No eran tiempos de libros periodísticos, por ese entonces las editoriales tampoco confiaban en recopilaciones de textos publicados en diarios y revistas. Se los veía como dos mundos disociados. Por un lado los libros, por el otro, lo que se vendía en los kioscos. Eran pocos los periodistas que publicaban. El primero, el más famoso, es *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Un trabajo de crítica cultural. Tal vez, el primer texto que elabora una idea alrededor del fútbol, una teoría del juego. Allí, Panzeri establece algo que podemos llamar *La teoría del Jugador* (parafraseando a la teoría del autor). El otro libro, publicado en una pequeña editorial a principios de la década del setenta, es *Burguesía y gangsterismo en el deporte*, un contundente alegato contra todo aquellos que desvirtúa el deporte, una frondosa recopilación de sus críticas a los diferentes estamentos del deporte profesional. La denuncia, la corrupción, la complacencia, los dirigentes y los funcionarios, la podredumbre, la cruel realidad.

El título, con su barroquismo, expone la visión del

periodista. El *gangsterismo* hace obvia alusión a las mafias que habitan en el mundo del deporte. Esa alusión, esa asociación que hoy es inmediata y natural, era muy novedosa en el momento de la aparición del libro. Panzeri descubre los modos de la mafia. El silencio, la compra de voluntades, la violencia, los grupos de choque, lo ilegal, los mundos paralelos, los padrinos (de Valentín Suárez a Grondona, al que por fortuna no llega a ver en el poder).

Otra característica propia era la desmesura. Todo lo ejercía con autoridad e intensidad, aún cuando el evento no lo ameritara; si ponía su foco en ello, toda su potencia, toda su ira recaería sobre ella. Valiera o no la pena, no ejercía jamás la tentación de la indolencia. Esa es otra diferencia sustancial con varios de los periodistas deportivos de renombre de la actualidad, quienes muchas veces despliegan su oficio en piloto automático. Panzeri era intenso e intrépido. Odiaba con todo su corazón a los dóciles, a los complacientes, a los indolentes. Combatía el periodismo cómplice que parecía bobalicón, pero que en realidad era muy peligroso.

Todo esto lo decía (escribía) en una prosa enrevesada y farragosa, profusa, agresiva y musculosa. Su escritura no es sencilla de seguir hoy, acostumbrados a un periodismo más liviano e impersonal. Pero si uno se encuentra con un párrafo suelto de cualquier nota de Panzeri, identifica a su autor de inmediato. Tenía un estilo propio, con un lenguaje personal y acorde a los modos de su pensamiento. Un periodista deportivo con estilo, con su propia voz. Jamás es elusivo, indirecto u oblicuo.

Cuando califica elige con cuidado las palabras a utilizar. No lo hace para agraviar, sino para actuar con justicia, para insultar con precisión a quien lo merece. No hay timidez en sus adjetivaciones. Tampoco piedad. El quiebre que produce es la incorporación de un nuevo lenguaje periodístico por su visión, por su función y por estructura.

La capacidad de Panzeri para vislumbrar lo que vendrá tiene como origen su falta de complacencia, no una mágica clarividencia. Tenía una pulsión (torrencial, inmanejable) por la verdad. Sus libros y artículos periodísticos permanecen. Superaron el paso del tiempo. Honestos, portadores de verdades, resistieron el paso del tiempo más allá de los detalles coyunturales. Son un mensaje en una botella. Lanzados al mar, alguien, en algún momento, los recogerá y podrá ver que siguen teniendo utilidad.

Panzeri no se equivocó. Desgraciadamente, todo aquello que vislumbró se convirtió en realidad. El mal se agudizó, se derramó por todas partes. Con sus errores, con sus desmesuras, el mensaje de Panzeri sigue teniendo una dolorosa actualidad. ■

EL DEPORTE EN LA INFANCIA

CRECER JUGANDO

La exposición a pantallas y dispositivos electrónicos está afectando notoriamente a los niños. Esta nueva coyuntura trae perniciosos efectos en sus cuerpos. El deporte sigue siendo el antídoto más eficaz contra la inmovilidad a la que condena el abuso tecnológico.

Julietta Roffo

Es periodista. Desde 2008 publica sus notas en el diario Clarín: hasta 2016 trabajó en la sección Cultura y hace tres años escribe en las páginas de Sociedad. Sus textos se publicaron en El Universal de México, Los Andes de Mendoza y Diario Z de Buenos Aires, entre otros.

Empieza a ocurrir un rato antes de la hora promedio a la que casi todos los que todavía trabajan en empleos más o menos tradicionales empiezan a vaciar las oficinas y llenar las calles -y los subtes y los trenes y los colectivos-, y termina, estimativamente, a la hora en la que hay que hacer una última compra de supermercado o verdulería para conseguir una cena más o menos decente. Hay, en ese rato, una hora pico de la que se habla poco pero a la que alcanza con prestarle un poco de atención, para descubrir que está allí desde hace décadas y que no se rinde.

Es la hora en la que a un auto estacionado en doble fila se sube el cuarto y último chico que lo ocupa. El piloto es el único adulto del paisaje y a la semana siguiente, a la misma hora, el rol de conducir será de otro: se trata de una responsabilidad solidaria y rotativa. Un *pool*, como se dice desde antes de que se inventaran los grupos de *WhatsApp*. Es la misma hora en la que de las canchitas de fútbol no sale el ruido de adultos merodeándose y listos para el roce, sino las voces más agudas de los que esquivan conitos, hacen pases y desean que llegue el momento del entrenamiento en el que hay que jugar por los protos.



La práctica deportiva en la infancia no sólo construye rutina, sirve para desarrollar hábitos saludables, autoestima, el placer por el uso del cuerpo, las capacidades cognitivas, la tolerancia a la frustración, el compañerismo

Es la hora en la que, con la misma desfachatez -envidiable, debe decirse- con la que van al supermercado o a un cumpleaños vestidos de Spiderman, o de Frozen, o de Buzz Lightyear, los chicos caminan por la calle enfundados en sus trajes de aprender artes marciales.

Es la hora en la que la ciudad nos recuerda que los chicos hacen deporte.

Es que, aunque la pantalla del celular tire más que nunca -según una encuesta realizada por Motorola el año pasado a 2.500 adolescentes y pre-adolescentes argentinos, los chicos pasan 12 horas diarias con el teléfono en la mano-, la práctica deportiva en la infancia sigue siendo, para muchas familias, un hábito digno de fomentar y alrededor del cual se construye, junto con los horarios de la escuela, la vida cotidiana de los chicos y también de los grandes.

Pero la práctica deportiva en la infancia no sólo construye rutina -algo que, como se leerá más adelante, infunde en los chicos la noción de la responsabilidad que conlleva cumplir con un horario y también con los compañeros-, sino que sirve para desarrollar hábitos saludables, autoestima, el placer por el uso del cuerpo, las capacidades cognitivas, la tolerancia a la frustración, el compañerismo y siguen los (buenos) efectos colaterales.

La generación *touch* y el movimiento

“Es bueno que un chico esté en movimiento desde siempre. La Organización Mundial de la Salud publicó en los últimos meses sus recomendaciones de actividad física para niños de entre 0 y 5 años: es que, a nivel internacional, esa actividad se contempla cada vez más como una necesidad de salud desde el inicio de la vida”, explica la médica pediatra Patricia Jáuregui Leyes, que es prosecretaria del

Comité de Medicina del Deporte Infanto-Juvenil de la Sociedad Argentina de Pediatría.

Para la especialista, “este énfasis internacional en empezar a estimular la actividad física desde el comienzo de la vida tiene que ver con que estamos ante la generación *touch*, en la que la mayoría de los chicos desde la lactancia están puestos frente a una pantalla, y eso hace que sea cada vez más difícil que se muevan: ponerlos en el gimnasio de piso a los seis meses es el primer paso de una conducta saludable que con el tiempo se convierte en la práctica deportiva por parte de los chicos”. En Argentina, según un relevamiento de 2017, el sobrepeso ya afecta al 41 por ciento de los nenes y al 31,9 por ciento de las nenas.

Sacar a los chicos de la inmersión en el mundo digital es uno de los objetivos -y de los logros- más frecuentes de la práctica deportiva. Es cierto que el entretenimiento virtual compite cada vez más fuerte: un chico argentino de 13 años acaba de ganar 900 mil dólares en un certamen mundial del videojuego “Fortnite”, así que la tentación ya no sólo es lúdica sino hasta económica. Pero es igual de cierto que las plazas se siguen llenando de chicos que quieren aprender a jugar a la pelota, o a patinar, o a que la pelota entre en el aro, y que los clubes se siguen llenando de posibles karatekas, posibles tenistas y posibles jugadores de hockey.

“Una de las ventajas más importantes que goza un chico que hace deporte durante la infancia es, por un lado, que empieza a moverse en un contexto distinto al familiar y al escolar, y por otro, que al empezar a estar sujeto a un reglamento, y aunque parezca contradictorio, el chico aprende a hacer un buen uso de la libertad dentro de ese terreno de lo que está permitido”, describe Laura Spaccarotella, psicóloga especializada en Deporte que atiende a niños y adolescentes desde su primer acercamiento a la actividad hasta el alto rendimiento. “No obstante, el primer objetivo que tiene la práctica de un deporte apenas empiezan los más chicos es que se diviertan, que sientan satisfacción respecto de cómo usan y cómo disfrutan su cuerpo, que con el correr del tiempo vayan sintiendo que cumplen con los desafíos que requieren agilidad y destreza, y que vayan forjando vínculos con sus compañeros: todo eso construye la autoestima de un chico, le da seguridad”, suma.

Esa autoestima es la que, según una investigación que la Universidad de Gales difundió a nivel global el año pasado, construye a la vez resiliencia. Entre las conclusiones principales de un estudio que analizó 2.500 casos, las personas que habían sufrido abuso físico, verbal o psicológico u otro tipo de violencia doméstica en la infancia, pero que a la vez habían practicado algún deporte durante esos años, habían logrado amortiguar los daños de esa violencia y disminuir en al menos un diez por ciento, la posibilidad de desarrollar padecimientos mentales durante la adultez.

El deporte como aprendizaje integral

“El deporte hace vivir emociones muy intensas: tanto cuando se gana como cuando se pierde, suelen vivirse emociones que son cotidianas pero que en ese contexto se atraviesan con mayor vehemencia. Por eso, una de las buenas consecuencias de que un chico empiece a hacer deporte desde su niñez es que eso puede ser una escuela para aprender a regular esas emociones, desde la frustración y la tristeza que puede provocar una derrota, hasta el enojo que se puede tener con un rival o con un compañero, hasta saber también cómo ganar, disfrutando pero sin hacer sentir mal al otro, sin que se imponga una euforia desbordada”, describe Spaccarotella. La especialista suma otra ventaja más a la práctica de algún deporte: “Ir al entrenamiento, llegar a horario a ese encuentro y a los partidos y no fallarles a los compañeros, es una vía por la que el chico, casi sin darse cuenta, aprende a cumplir con responsabilidades para sí mismos y para otros. Y lo aprende por una vía menos formal que en la escuela, lo que hace que sea ‘más divertido’ sumar esas habilidades”.

“El deporte es un aprendizaje integral para un chico. Parece que está aprendiendo solamente lo que se limita a esa práctica, y sin embargo está descubriendo su cuerpo, a usarlo, a disfrutar de ese uso, a relacionarse con otros, a ganar autoestima y confianza cada vez que cumple con un nuevo logro, y a competir con otro de manera saludable”, describe Claudio Marangoni, ex jugador de Independiente y Boca, entre otros clubes, creador de las escuelas deportivas que llevan su nombre. La escuelas de Marangoni reciben, por mes, a unos 90.000 chicos de entre 3 y 17 años. “El trabajo central de una escuela deportiva es lograr que los chicos establezcan un vínculo exitoso con el deporte, y eso no se trata de que cada chico llegue al alto rendimiento, sino de que cada uno llegue al techo de su propio rendimiento, y que disfrute ese camino”, describe.

“Si en la primera infancia un chico pasa demasiado tiempo delante de una pantalla, y poco tiempo usando y descubriendo su cuerpo, enseguida se observan consecuencias: una de ellas es que los chicos pierden rápidamente fuerza muscular, algo que hasta hace unos años sólo se veía en poblaciones de más de 65 años y ahora empezamos a ver en la infancia”, explica Jáuregui Leyes. Y suma: “Aprender a usar el cuerpo desarrolla la curiosidad. A partir de los cuatro o cinco años, ese aprendizaje corporal puede ser a través de una actividad deportiva, que hacia los seis conviene que empiece a estar regida por un reglamento. La recomendación de los médicos es que los chicos, entre los seis y los doce años, pasen por distintas disciplinas para conocerlas y para decidir cuál es la que más le gusta. En ese recorrido, es recomendable que hagan algún deporte en equipo porque eso desarrolla los vínculos”.

Las plazas se siguen llenando de chicos que quieren aprender a jugar a la pelota, o a patinar, o a que la pelota entre en el aro. En los clubes hay posibles karatekas, posibles tenistas y posibles jugadores de hockey.

La Organización Mundial de la Salud sostiene que lo saludable es que un chico a partir de los seis años haga al menos una hora de actividad física entre moderada y vigorosa por día, y que al menos tres veces por semana haga ejercicio que permita desarrollar sus músculos y huesos. “Las ventajas del deporte para el cuerpo son muchas: hace que los metabolismos funcionen, oxigena el cerebro y hace que los procesos mentales de esos chicos tiendan a ser más rápidos, a la vez entrena la capacidad de anticiparse -a una jugada, por ejemplo-, eso entrena la capacidad asociativa de los chicos, y es un espacio de descarga emocional muy importante”, cuenta la médica pediatra.

En 1984, cuando Marangoni abrió sus escuelas -en las que ahora no sólo se practica fútbol sino también natación, tenis y gimnasia artística-, la preocupación de los padres era distinta a la actual. “Venían muy preocupados con que vivían en departamentos chicos, con que miraban todo el día la tele, y entonces necesitaban lograr que los chicos estuvieran más tiempo al aire libre. Ahora la preocupación es la Play, el celular.

Pero la herramienta sigue siendo la misma: el deporte es una vía siempre válida para que un chico esté situado en la vida real de la manera más saludable posible”, describe el ex futbolista. De fondo de la conversación telefónica que tenemos con Marangoni, llega el ruido que hacen varios chicos mientras juegan a la pelota. Gritos que suenan contentos, que piden la pelota, que celebran algún gol. La banda sonora de sentir alegría. Eso que les apura el paso a los chicos a la hora pico de ponerse los botines, agarrar el palo de hockey, vestirse de judoca o cargar la raqueta, y subirse al auto que toque esta semana para ir a la escolita o al club. ■

LOS JUEGOS DEPORTIVOS EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

JUEGOS TRADICIONALES MAPUCHES

Invisibilizadas por la historia oficial, las prácticas deportivas de los pueblos originarios fueron parte de su dinámica social. Los Juegos Tradicionales no deben ser escindidos de los Juegos Deportivos, ya que amplían y enriquecen el concepto de deporte. Francisco Benito realizó una detallada investigación sobre los orígenes de los Juegos Tradicionales Mapuches y su incidencia en la actualidad.

“Afkilpe aukantun dunu, aukantun dunu meu, piam, yeneenolu la che” (que no se concluya el conocimiento del juego, pues por él, se dice, la gente fue invencible)¹

Francisco Benito

Francisco Benito es Licenciado en Educación Física por la Universidad Nacional de Luján (UNLu), Magister en Gestión Educativa por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Magister en Educación Física y Deportes por la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). En UNAHUR cumple tareas como docente e investigador del Profesorado Universitario en Educación Física de UNAHUR. También es docente de la Universidad Nacional de Luján.

Me recibí de Licenciado en Educación Física por la Universidad Nacional de Luján en el año 2007. Mi tesis de licenciatura llevó por título *Cambios y permanencias de la práctica de juegos tradicionales en los Mapuches*².

Mi interés por los juegos que practicaban los mapuches nació hace cerca de veinte años, cuando mi hermano se fue a vivir con su familia a la Patagonia.

Los motivos de mi elección de un tema tan particular están vinculados con mi constante preocupación por la situación de los habitantes del pueblo mapuche de la zona de Junín de los Andes y sus alrededores en la provincia de Neuquén, Argentina. En esas páginas se entreveraron tanto las cuestiones afectivas, porque mi hermano trabaja en una escuela rural a 16 km del casco urbano de la ciudad, así como mi interés por ampliar el espectro de mis clases de Educación Física con la inclusión de los juegos tradicionales.

1- Manquilef, Fermín Trekamañ, “Sobre el Juego del Palín”, en Manquilef, Manuel, *Comentario del Pueblo Araucano II. La Gimnasia Nacional*. Santiago de Chile 1914.

2- Tesis dirigida por el Lic. Jaime Percyck, actual rector de UNAHUR.



Al abocarme al trabajo de investigación encontré mi primer y gran escollo: la escasa bibliografía disponible sobre los juegos mapuches.

Sí existen variadas publicaciones relacionadas con el lenguaje y algunos aspectos de la cultura mapuche como *Mapuches del Neuquén*, los 6 tomos de *Mapuches* de Esteban Erize, *Testimonios mapuches de Neuquén*, *Diccionarios mapuche - español, español - mapuche*. También hay textos que narran las matanzas perpetradas por el Estado argentino en las distintas etapas de la Conquista del Desierto, además de artículos periodísticos en revistas y el libro del Lonco Mapuche Pascual Coña. Pero poco y nada de juegos tradicionales.

Como parte de mi trabajo de campo hice consultas en algunas instituciones como el Museo de Cultura Mapuche, en Junín de los Andes, el que visité en varias oportunidades. Me sirvieron también los cursos de lengua y cultura Mapuche que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Sin embargo, en el relato de ambas instituciones no advertí un gran conocimiento sobre los juegos y actividades motrices. Cabe aclarar que tanto los miembros del museo como las personas que dictaban los cursos en la universidad son mapuches.

Por estos motivos entendí que mi trabajo podría llegar a tener cierta relevancia, acrecentando así el estado de la cuestión de la Educación Física Intercultural con la inclusión de la práctica de actividades motrices y Juegos Tradicionales.

¿De qué hablamos cuando hablamos de juegos?

Los juegos son parte de la cultura, afirma Johan Huizinga en *Homo Ludens* (1938), trabajo en el que realiza un estudio del juego como fenómeno cultural.

También Pierre Parlebas, decano de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Sorbona de París, propone, en su obra *Elementos de Sociología del Deporte* (2002), un análisis detallado sobre los juegos definiéndolos como “cualquier situación motriz de enfrentamiento codificada, llamada juego o deporte por las instancias sociales.”³

A lo largo de la historia, la gran cantidad de juegos existentes y su gran variabilidad de prácticas y formas, ha contribuido a que los investigadores del tema los clasifiquen y los agrupen de distintas maneras según distintos criterios.

Las clasificaciones clásicas, a las que se accede en el comienzo de la formación de los distintos Profesorados de Educación Física, son de lo más variadas. La más tradicional y conocida es la que tiene en cuenta el número de

practicantes, clasificando así a los juegos en prácticas individuales, como por ejemplo el atletismo, el tenis o la natación, y juegos colectivos como el caso del fútbol, el rugby o el handball.

Otra de las clasificaciones considera el lugar donde se practican los juegos: así se determinan los juegos al aire libre, los de patio, los deportes de sala. También es posible clasificar a los juegos según el tipo de terreno donde se desarrollen o practiquen (de hielo o nieve, acuáticos, aéreos, etc.), o según el material utilizado: juegos con pelotas, con raquetas, deportes mecánicos, deportes con aparatos, etc.

Además de estas clasificaciones, que toman como punto de partida las características más visibles de los mismos, Parlebas menciona que recientemente han aparecido otro tipo de clasificaciones, más elaboradas, inspiradas en trabajos relacionados con las Ciencias Sociales, como por ejemplo la realizada por Pierre Bourdieu en su obra *La Distinción* (1977), “donde ha reubicado las prácticas lúdicas en un marco más global del espacio de los gustos y los estilos de vida.”⁴

Según la teoría propuesta por Bourdieu, las elecciones de una práctica deportiva están dadas por una faz puramente socioeconómica, dando como resultado oposiciones entre clases y fracciones de clases sociales.

En consecuencia, según la situación socioeconómica de las personas, cada una de ellas pueden inscribirse en un lugar donde se valora la fuerza o la brillantez, el enfrentamiento vulgar o el ritual cortés, el combate cuerpo a cuerpo o el combate a la distancia.

Como forma más directa de poder ver estas divisiones, el autor sostiene, por ejemplo, que los enfrentamientos de lucha, boxeo y el fútbol o de contactos brutales, son practicados principalmente por las clases más populares, más rudas o toscas en su accionar y, en cambio, los enfrentamientos más ritualizados como la esgrima, el tenis o aquellos en las que media una red, son los que gozan de la predilección de las clases más acomodadas, más refinadas en la selección de todos sus gustos y actividades.

Bourdieu también aclara que esta tipología está basada en otra ya totalmente construida que sirve para un análisis más abarcador que, además del aspecto estrictamente deportivo toma en cuenta en su análisis los gustos sobre cine, fotografía, el teatro, la música, así como también la faz política o ideológica.

Por último, la clasificación sobre juegos que fue fundamental para mi trabajo es la que incluye a todas las expresiones lúdicas existentes propuesta por Parlebas, donde se tienen en cuenta las instancias sociales y dos grandes categorías bien diferenciadas: la de los juegos deportivos tradicionales y la de los juegos deportivos institucionales,

3- Parlebas, Pierre, *Elementos de Sociología del deporte*. Instituto Andaluz del deporte. Málaga, 2002. p. 63

4- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Crítica social del juicio*, en Parlebas, Pierre. op.cit. p.90.

reconocidos por la sociedad y por ende consagrados por instituciones deportivas como el fútbol, rugby, handball, los deportes gimnásticos, los atléticos o los de combate.

Las formas de expresión de estos juegos deportivos varían según las prácticas y los lugares donde se desarrollan, y su expresión final se encuentra en aquellas en las que se producen grandes manifestaciones deportivas donde confluyen gran número de naciones. Los Juegos Olímpicos de Verano son los de mayor interés, seguido luego por los mundiales y los campeonatos de fútbol.

Las características principales de los Juegos Deportivos Institucionales son las siguientes:

- ♦ Se rigen por reglamentos muy precisos, registrados y reconocidos.
- ♦ Están profundamente ligados a los procesos socioeconómicos de producción y consumo.
- ♦ Están bajo la autoridad de instituciones reconocidas oficialmente, como federaciones, comités olímpicos, etc.

Los Juegos Deportivos Tradicionales

Como contrapartida, Parlebas define a los Juegos Deportivos Tradicionales como: “Juego deportivo enraizado frecuentemente en una larga tradición cultural, que no ha sido sancionado por las instancias oficiales.”⁵

Los Juegos Deportivos Tradicionales, por tanto, son aquellos que no han sido consagrados como deportes, ya que no tienen el reconocimiento de instancias oficiales como federaciones o comités. Son juegos donde el reglamento puede variar según quien lo ponga en práctica o según el lugar donde se realice, dejando a la tradición local la forma de poner en práctica sus propios códigos y rituales.

Según Parlebas, entonces, las características principales de los Juegos deportivos tradicionales, son:

- ♦ Están unidos a una tradición a menudo muy antigua.
- ♦ Se rigen mediante un cuerpo de reglas fluctuantes, que admite muchas variantes según la voluntad de los participantes.
- ♦ No dependen de instancias oficiales.
- ♦ Son ignorados totalmente por los procesos socioeconómicos.

Globalización y deporte

El deporte no es ajeno al concepto de Globalización, un proceso económico, político y cultural en expansión en el que el uso intensivo de la tecnología no reconoce precedentes.

Néstor García Canclini sitúa el comienzo de la

Globalización a mediados del siglo XVI, en los albores de la expansión capitalista y de la modernidad occidental. Otros autores, en cambio, lo ubican a mediados del siglo XX, con la llegada de las innovaciones tecnológicas y comunicacionales, tales como la internacionalización de la economía y la cultura, la difusión de los viajes transoceánicos y la consiguiente comercialización hacia el Lejano Oriente y América Latina.

Más allá de diferencias en la datación, es cierto que la aplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación e información, el uso de los recursos electrónicos para acercar a los individuos ubicados en distantes ciudades del globo y la multiplicación de empresas comandadas por *holdings* internacionales, han construido un mercado mundial en el cual el dinero y la producción de bienes y servicios tornan casi inexistentes las fronteras geográficas.

En *Globalización: visión histórica desde Sudamérica*, Tulio Ortiz cita a Leslie Sklair, quien expresa que hay tres esferas que componen el Sistema Global.

En la primer esfera, la económica, las grandes corporaciones transnacionales tienen sus etapas de producción en distintos territorios, quizás hasta políticamente disímiles a su lugar de origen, que además producen artículos estandarizados para el mercado global. La segunda esfera, la globalización política, presenta al Capitalismo como sello indiscutido. Por último, la tercera esfera corresponde a la globalización cultural, y “tiene como eje el consumismo que conforma una escala de valores y creencias destinadas a mantener el sistema de una manera permanente e ininterrumpida, de modo que el recambio invariable de objetos a consumir permita al proceso continuar en forma indefinida.”⁶

Ortiz afirma que la cultura consumista es tan poderosa, grande e imponente, que no solo modifica hábitos personales sino que derriba viejas costumbres y culturas tradicionales e incluso propone, en un mundo que tiende a ser cada vez más virtual, un cambio en los antiguos símbolos del conocimiento por otros nuevos.

Este efecto globalizador se puede visualizar fácilmente en cualquier evento deportivo. En el mundo globalizado, en el cual los procesos culturales, políticos y económicos atraviesan la actividad deportiva, publicidades, enfrentamientos deportivos entre equipos de países desarrollados y subdesarrollados, o entre equipos ricos y pobres, son elocuentes ejemplos.

Tanto en los Juegos Olímpicos o en los mundiales de fútbol o de rugby, que son los eventos que tienen mayor cantidad de espectadores y audiencia televisiva, como también en un maratón celebrado en un pueblo o en la realización

5- Parlebas, Pierre. op. cit., p. 281

6- Ortiz, Tulio. *Globalización: visión histórica desde Sudamérica*. Buenos Aires, Biblos, 2000. p. 30.

de un torneo local o escolar, se advierte la presencia de este halo instaurado por el proceso globalizante.

El efecto globalizador también lo podemos ver más allá de estos grandes eventos del deporte institucionalizado. Es frecuente encontrar en cualquier ciudad, pueblo o paraje rural, un pequeño “polideportivo” o una improvisada cancha de fútbol, donde los chicos, y no tan chicos, imitan a sus ídolos deportivos. Ejemplos de esto tanto abundan tanto en cualquier comunidad Mapuche de las provincias de Neuquén o Río Negro, a más de 1500 km de Buenos Aires, como en chicos de Villa Tesei, en el Partido de Hurlingham, en el conurbano bonaerense. En ambos lugares, tan distantes y disímiles, se multiplican las camisetas de Boca, de River o del Barcelona: los chicos juegan al fútbol o a la “pelota”, imitando a Lionel Messi con sus destrezas.

En cambio, las prácticas de las minorías étnicas, aquellas a las que la Globalización les ha dado un empuje hacia el precipicio del olvido, son muy difíciles de encontrar, aún entre miembros de las comunidades originarias.

El Juego Tradicional Mapuche “Palín” o “Chueca” es conocido y jugado por muy pocos miembros de la Comunidad. Lógicamente, aún menos conocido será en la tan lejana Buenos Aires.

Los Juegos Tradicionales en la actualidad

En mi Tesis de Licenciatura, la posibilidad de revisar la presencia y/o continuidad en los Juegos Mapuches me permitió comparar un relevamiento de los juegos realizado en 1914 por Manuel Manquilef, con otro que muestra lo que se jugaba en una escuela rural en el año 2007.

Allí observé que, con respecto a 1914, sólo quedaba la práctica de un juego tradicional, el Palín, y que su práctica se realizaba con varios cambios.

En dicha investigación, que realicé en Junín de los Andes, los estudiantes mapuches me contaron aspectos de los juegos tradicionales y las dinámicas de su práctica. Del total de los estudiantes que tuve la posibilidad de entrevistar, la mayoría dijo conocer algún juego que consideraba tradicional como el Palín o la Chueca, la Taba, el Tejo, la Payana, la Tirada de rienda, la Cincana y la Sortija.

La Tirada de Rienda, la Cincana y la Sortija (juegos donde prevalece la destreza del jinete a caballo), y la Taba (juego de azar), son definidos por Manuel Manquilef como “juegos importados del hombre blanco o criollo” y considerados cada uno de ellos como “no tradicional Mapuche”. A pesar de ello, estos juegos tienen un gran arraigo dentro de esta comunidad.

Por lo tanto, en ese momento, año 2007, de todos los juegos mencionados, el único sobreviviente de los tradicionales era el juego del Palín o Chueca.

Otro aspecto que resultó muy interesante durante la investigación fue el de definir cómo fue el proceso de aprendizaje y quiénes fueron sus transmisores. Al preguntar a los estudiantes quiénes fueron las personas que les enseñaron y dónde fue que aprendieron a jugar al Palín, la gran mayoría respondió haberlo aprendido con sus docentes, algunos de ellos de origen mapuche, en la escuela primaria.

Cabe señalar que la cultura mapuche, así como sus tradiciones e historia, son transmitidas de padres a hijos desde tiempos inmemoriales. Esta premisa apenas se cumple, al menos en las entrevistas que realicé durante mi trabajo académico.

Particularmente en este caso, el gran agente transmisor de los Juegos Tradicionales es la escuela primaria y sus docentes, no los antepasados. Esta situación es reconocida también por los recopiladores y estudiosos de la cultura Mapuche. Al respecto, Manuel Manquilef dice: «*La raza araucana (mapuche) no tiene nada escrito; su historia, sus costumbres i sus ritos han pasado de jeneración a jeneración por la tradición transmitida de padre a hijo*».

Muchas escuelas primarias interculturales y bilingües se encuentran ubicadas dentro de la misma comunidad mapuche, y es allí donde los niños y jóvenes aprenden su lengua con maestros mapuches.

En la institución “escuela” como actor indiscutido de la elaboración de los planes y currículas, en la mayoría de los casos se aboca con más fuerza al bilingüismo mapuche/castellano, descuidando las demás facetas culturales, como los juegos, la música y la cosmovisión.

Sin embargo, tanto en la escuela como en las distintas Comunidades Mapuche, siempre están presentes las actividades deportivas vinculadas con los Juegos Deportivos Institucionales tales como el fútbol, el vóley y en ciertas ocasiones el handball.

Esta investigación abre las puertas para pensar que ya es hora de institucionalizar la enseñanza de los juegos tradicionales en las escuelas interculturales y bilingües de nuestro país, hasta ahora impulsado, en muchos casos, por iniciativas personales de algunos docentes comprometidos con las realidades culturales de los Pueblos Originarios. Es tiempo de rescatar el valor de las culturas originarias como parte importante de nuestro acervo cultural latinoamericano. ■

EL LADO ROJO DE LA LUNA



El 20 de julio de 1969, tres astronautas llegaban a la Luna. Entre los muchos símbolos que trasladaron en la cápsula, había uno relacionado con Argentina: un banderín del Club Atlético Independiente de Avellaneda. El hecho, que puede parecer insólito, sin embargo tiene una explicación.

Antes de aquel viaje histórico de la misión Apollo 11, Neil Armstrong, Buzz Aldrin y Michael Collins fueron asociados a Independiente, mediante unos carnets honorarios que producía el club para personalidades ilustres y que les fueron enviados a través de la Embajada de Estados Unidos en Argentina, junto con banderines y ropa deportiva de la institución. Existen documentos que lo confirman: Armstrong fue el socio 80.400, Aldrin, el 80.399, Collins, el 80.401. Armstrong visitó nuestro país en noviembre de 1969 y aseguró que habían llevado aquel banderín rojo como cábala.



*Yo soy de ese canal
y estoy peinado igual
que el chico del tablón.*

Por favor, yo necesito un gol.

Charly García, "Necesito un gol".